

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
103

SUMARIO

LOS POLITICOS Y LA REALIDAD NACIONAL.

POLITICA NACIONAL: La sombra del dios Jano. — El Gabinete, poco más o menos, es fruto de esa trastienda. — Primeras escaramuzas en la reestructuración de fuerzas políticas. — Factores internacionales de la política nacional. — Confirmado mal uso de Facultades Extraordinarias.

POLITICA INTERNACIONAL: Los principios y la solución inmediata. — La seguridad del patio interior. — El terror en Venezuela. — La situación de COPEI. — La O.E.A. vende el sofá de Caracas.

HACIA UNA ECONOMIA HUMANA, por *Eduardo Frei Montalva*.

EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE LEON BLOY, por *Jacques Madaule*.

ESTE MUNDO DE HOY: Una lección de filosofía. — Destino de una protesta. — El régimen que defendemos.

LOS LIBROS: "Nuestros vecinos justicialistas", de *Alejandro Magnet*.

DOCUMENTOS: Posición de la Falange Nacional ante el momento político, por *Juan de Dios Carmona*.

AÑO
IX

3981

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

Santiago.

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

AÑO IX

N 103

1º de Noviembre de 1953

INDICE

Los políticos y la realidad nacional	1
Política Nacional	2
Política Internacional	6
Hacia una economía humana, por <i>Eduardo Frei Montalva</i>	10
El pensamiento religioso de León Bloy, por <i>Jacques Madaule</i>	19
Este Mundo de Hoy	21
Los libros	23
Documentos: Posición de la Falan- ge Nacional ante el momento po- lítico, discurso del diputado <i>Juan de Dios Carmona</i>	26



REDACCION — ADMINISTRACION

Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126

Santiago de Chile.

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Tomás Reyes Vicuña

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco.



Valor de la suscripción a 24 números:
Chile \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.—Las
suscripciones deben solicitarse a EDITO-
RIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla
3126, Santiago de Chile. — Impreso en
los Talleres ed la Editorial Del Pacífico
S. A., San Francisco 116.

LOS POLITICOS Y LA REALIDAD NACIONAL

Nadie que observe atentamente el desarrollo político social del país puede dejar de advertir la silenciosa amenaza que se cierne sobre la vida de las instituciones republicanas.

Apresurémonos a decir que no se trata aquí de formular cargos políticos de ninguna clase. Tampoco de atribuir a determinados actos o personas la responsabilidad del hecho a que aludimos.

La cuestión tiene la hondura necesaria como para dejar de mano, ante ella, todo afán personal y partidista. El hecho podría resumirse en dos líneas diciendo lo siguiente:

Hasta Septiembre de 1952, el país no había dado muestras definitivas de querer marchar por un carril distinto del que tradicionalmente seguía la política nacional. Instituciones democráticas, ideologías, corrientes partidistas, representantes políticos, eran, en suma, los depositarios de las aspiraciones del pueblo. La política, siempre un poco vituperada, constituía, sin embargo, la estructura fundamental en la que se expresaba la inquietud de fondo de todos los ciudadanos. Se podía estar apartado de ella y censurar ideas y personas; pero, en definitiva, debía recurrirse a los hombres de experiencia política para continuar normalmente la marcha de la nación.

Este hecho no es hoy día tan claro. ¿Qué espera el pueblo chileno de la labor desarrollada en la pura esfera política? ¿Qué esperanza pone en una nueva elección presidencial o parlamentaria?

Creemos que se ha producido un hecho nuevo sobre el cual convendría no cerrar los ojos.

Este hecho consiste en que la masa del país parece estar dispuesta a no seguir confiando en la estructura política, social y jurídica de la nación. ¿Quién podría estar seguro de detener un atentado político de cualquier especie con el sólo argumento de que es preciso conservar la democracia? ¿Quién estaría en situación de hallar verdadero fervor ciudadano en la defensa de la legalidad? Lo que ocurre, por el contrario, es que el entusiasmo, la esperanza y el espíritu de lucha están reclusos justamente en los grupos que aparecen políticamente menos orientados, menos conscientes de lo que buscan, más dispuestos a que ocurra "algo" sin importarles el modo cómo se llegue a ese resultado.

De allí que, a nuestro juicio, la tarea impuesta hoy a todo político serio es acaso la más radical que podía plantearse desde hace mucho tiempo. Ella se resume en estas palabras: recuperar al pueblo de Chile, encontrar de nuevo al país, volver a construir desde la base, las "élites" dirigentes.

Añadamos solamente que, a nuestro juicio, quizás ninguna fuerza moral y política está mejor preparada para tal empresa como el social cristianismo.



LA SOMBRA DEL DIOS JANO

Antes de que se conociera el documento por el que don René Montero, ex Secretario General de Gobierno, dicta a su líder la política que debe seguir, había síntomas de que el dios Jano, con su doble rostro, estaba desplegando su sombra. Primero, un simple telegrama: S. E. respondía a un sindicato reprochándole que le pidieran la derogación de la Zona de Emergencia en Antofagasta y de la Ley de Defensa de la Democracia y el establecimiento de relaciones comerciales con todos los países del mundo por ser "consignas estériles y desprestigiadas, que sólo interesan a una secta extranjera, y que nada tienen que ver con los legítimos intereses del pueblo chileno y con sus genuinas y auténticas aspiraciones de bienestar económico y social". La amnesia era evidente, porque hasta aquí todos creíamos que esas consignas "estériles y desprestigiadas" habían constituido motivo de vanagloria para el propio señor Ibáñez, sus Ministros, su Gobierno, su prensa, sus partidarios. Pero en Vallenar, en este aspecto, todo quedó arreglado; allá dijo: "el pueblo sabe que no lo engañaré, y que no dejaré de cumplir lo que le he prometido en la campaña política que me llevó al Poder".

Vallenar fué, también, testigo de otros conceptos. Cree S. E. en la patraña que quienes señalan los fracasos del Gobierno lo hacen porque no se les permite desde él continuar explotando al pueblo y enriqueciéndose, como sucedía hasta su llegada, sin detenerse a analizar con honestidad la realidad nacional y corregir los numerosos yerros que han malogrado el depósito de confianza que gran parte de la ciudadanía le hizo el 4 de Septiembre. No basta con declarar que "la legislación vigente tiene verdaderamente prisionera al Presidente de la República", ni afirmar que "las leyes no permiten gobernar en otra forma, y hay que gobernar de acuerdo con ellas" para justificarse ante un país que conoce las atribuciones decisivas que el Presidente tiene para vetar las nuevas disposiciones con las que no estuviere de acuerdo, o para iniciar e impulsar el despacho de cualquier proyecto modificatorio de las leyes vigentes o que otorgue al Gobierno herramientas más eficaces para enfrentar los problemas nacionales, sin contar que tuvo en lo administrativo y conserva en lo económico las más

amplias facultades que se hayan delegado en Presidente alguno, pero que hasta aquí sólo se han empleado para profundizar el caos. Afirmaciones como esas de declararse "prisionero de la ley" no vienen, entonces, sino a ser insinuaciones de que para gobernar bien, con eficacia y oportunidad, se necesita hacerlo al margen de la ley. Jano, de nuevo, hacía relucir sus rostros contradictorios.

El soplo de la exaltación personalista y de repudio a la organización política partidista quedó patente en la carta renuncia del Secretario General de Gobierno, que ha continuado en su cargo como íntimo colaborador e inspirador del Jefe del Estado. ¿Qué se cree el señor Montero? A juzgar por el texto de sus expresiones: "nefasto juego de la politiquería en la secuela de los negocios públicos", "repudio nacional a las directivas políticas, sin excepción alguna", "ominoso plano de politiquería y esterilidad en que actuaban los partidos vencidos el 4 de Septiembre", "antidemocrática oposición", "unión culpable", "ambiciones políticas bastardas", "politiquería grangrenada", "desacreditadas y enervantes prácticas de convivencia colectiva", la suya es una fobia insana que mientras reflejara la opinión de un señor Montero cualquiera poco o nada importaría pero convertida en la de uno de los más altos funcionarios del régimen, recién confirmado en su cargo a raíz de haberlas vertido, constituye una de las más claras amenazas para la democracia. Lo que pueda haber de verdadero en el análisis del Secretario General de Gobierno desaparece ante la inepticia de su contenido profundo, ante el indisimulado propósito de adulo al Jefe del Estado, ante la turbia y gelatinosa proposición de "reaccionar tan vigorosa y prontamente como el momento aconseja", dejando hablar solamente a su conciencia de gobernante y de patriota, "en este momento de decisión y no de estériles contemplaciones" en que sólo puede ser fecundo el llamado y la acción del líder. A pesar de estos consejos y de tener recién configurado su nuevo Gabinete con representantes de los mismos partidos ibañistas que antes lo integraban, salvo los socialistas, aunque sin responsabilidad política de dichos partidos, S. E. afirmaba en Vallenar: "Estoy estudiando cuál es la forma más adecuada de cumplir mi programa, de hacer marchar la administración del Estado. Si los elementos actuales que in-

tervienen en ella no son capaces de romper el cerco de los intereses creados, habrá, oportunidad de que lo rompamos y de que el país siga adelante". Más vale así. Más vale que la efigie contradictoria y doble del dios Jano deje de perturbar las decisiones presidenciales y no haya titubeos entre seguir la huella de la democracia que le marca el presente y el porvenir, sin recordar la de la dictadura a la que algunos desviados empujan, a sabiendas de que todo un pueblo la repudia.

Y EL GABINETE, POCO MAS O MENOS, ES FRUTO DE ESA TRASTIENDA



En efecto, mientras el Presidente de la República rechazaba la renuncia del Secretario General de Gobierno, señor Montero, y se la pedía al resto de sus colaboradores, estaba claro que ningún Gabinete político podía prosperar. El reemplazo de los Ministros socialistas y del señor Tarud tuvo distinto origen, mientras los señores Herrera, Almeyda y Monti eran eliminados por razones políticas, al señor Tarud se lo sustituía como una manera de aliviar la tensión provocada por sus arbitrariedades; la otra designación tenía por objeto llenar la vacancia provocada tiempo atrás por el nombramiento del señor Gómez Millas, Ministro de Educación, como Rector de la Universidad de Chile. Los cuatro nuevos Secretarios de Estado, ya que el resto siguió impertérrito en sus funciones, reemplazaron más bien con ventaja a sus antecesores; Pedregal en Hacienda y Economía, Barrios en Educación, Herrera en Trabajo y Cuevas en Minas, todos sin filiación política conocida y con antecedentes para sus cargos respectivos dignos de consideración.

La clave del ministerio está en el señor Pedregal que ejerce conjuntamente dos carteras que por su permanente divorcio habían constituido hasta ahora uno de los factores de la anarquía económica. ¿Hasta dónde el nuevo Ministro, cuyos antecedentes lo encasillan en el grupo inflacionista, continuará adelante la política insinuada por el Fondo Monetario que su predecesor trató de interpretar? La exposición de la Hacienda Pública previa a la discusión del próximo presupuesto, debe darnos la pauta. En Trabajo parece advertirse un afán de liquidar conflictos, pero, al mismo tiempo, las fuerzas patronales creen sentirse amparadas en sus posiciones y con la venia de la autoridad desatan la persecución, como ya ha sucedido en el salitre. El Mi-

nisterio de Minas que flotaba al garete, según declaración del ex Ministro, un poco a merced de la anarquía y las obscuras influencias reinantes, ahora, en manos de un hombre más conocedor del ramo, tal vez permita saber a qué atenerse a los importantes sectores de su dependencia. En Educación, quizás, sea difícil reemplazar el dinamismo del antiguo titular y solamente podrá apreciarse el desempeño del laureado ministro con el correr del tiempo.

Pero, más que las personas que no alarman, lo que alarma en la constitución del nuevo ministerio, sobre todo después de conocer la carta del señor Montero, es que él sea fruto de ese espíritu de trastienda que le restaría toda prestancia ante el país. Hasta los propios partidos que vergonzantemente han dejado sus personeros en el seno del Gabinete se han visto en la necesidad de repudiar las declaraciones del confirmado Secretario y de afirmar que sus ministros no comprometen la responsabilidad de sus Partidos.

En el fondo, la suerte de este nuevo equipo dependerá de la coordinación a que puedan llegar sus integrantes, y como ella no puede ser fruto de su similitud de criterios ni tampoco de los rumbos que se le señalen, la coordinación quedará entregada a quien imponga su personalidad y haga cabeza, comprometiendo con sus decisiones al Gobierno mismo, y ese papel parece corresponderle al señor Pedregal. De Hacienda y Economía penden las principales decisiones cuyos resultados afectan la política interna y externa de la Nación.

PRIMERAS ESCARAMUZAS EN LA REESTRUCTURACION DE FUERZAS POLITICAS



Sería ceguera no percibir que en medio de este clima inquieto se ha ido despertando la conciencia de la desubicación, sin alcanzarse todavía a la conciencia de la ubicación. El abigarrado ibaño se aferra a su pesar entre sí, y la no menos desarticulada oposición conserva la apariencia de un frente. Ya, sin embargo, no se van pudiendo eludir los pronunciamientos fundamentales que acercan y separan ideológicamente.

Como última prueba estuvo la del Partido Socialista Popular. Y, bueno, dadas las circunstancias, su respaldo independiente a "los postulados de Septiembre" era su única salida. No prosperó la tentativa comunista para tomar contacto y, por el contrario, dió motivo a una réplica del nuevo Secretario General del Partido, reemplazante de don

Raúl Ampuero, senador Aniceto Rodríguez, en que vació su antifeudalismo, su antiradicalismo, su antifrentepopulismo y que, naturalmente, provocó de parte radical, el repaso de la actuación socialista en el Gobierno.

Si no hubiese intervenido el senador Eugenio González en el debate promovido por don Raúl Marín sobre Socialismo y Liberalismo, un desánimo definitivo afectaría a quienes esperan que el Socialismo democrático sea una fuerza capaz de coadyuvar a la formación del mundo del mañana, y aunque cueste relacionar el pensamiento del senador González con el cuadro partidista concreto, es alentador saber que en su seno germinan parecidas inquietudes a las que animan a otros sectores no marxistas. Tanto en su crítica al individualismo liberal como en su concepción humanista regulada por el bien común podrían encontrarse importantes similitudes con lo sostenido por el social-cristianismo, así como también podrían hallarse en sus afirmaciones sobre el papel del Estado en la etapa actual de nuestro desarrollo económico-social, y, más aún, en la interpretación de la realidad política nacional y sus proyecciones de consolidación democrática en la avanzada social. No cabe aquí glosar más extensamente, ésta, una de las intervenciones más significativas del último tiempo en el Senado de la República, pues le corresponde una exposición paralela que refleje todo el pensamiento de quienes sostienen sus ideas en otros fundamentos filosóficos. Lástima, sí, que el planteamiento del senador González parezca no ser compartido muy profundamente por sus correligionarios.

Dentro del año, agrario-laboristas y liberales tendrán reuniones plenas y seguramente en ellas se irán delineando posiciones que se encaminen al reajuste partidista. Eso por el lado de las colectividades estables; por el otro, alentado por la votación senatorial última, don Mamerto Figueroa intentaba en su COCOPO, o Confederación de Colectividades Populares, aglutinar el ibañismo disperso, incluso el MNI del señor Videla Ibáñez y la ARCH del señor Meléndez, quedando a medio camino.

Entre tanto, los radicales se esforzaban para conmemorar con vigor el 25 de Octubre de 1938, fecha inicial de su era, transcurridos quince años de los cuales uno en saludable ostracismo; los tradicionalistas desplegaban sus fuerzas en diversas concentraciones regionales con el propósito de rodear los indecisos en su calidad de conservadores; y la Federación Social-cristiana establecía su organización en Antofagasta, y en Serena, para continuar en estos días en Talca, Concepción, Chillán y Valdivia.

Aunque distante todo evento electoral, en un país

donde la multiplicidad de partidos fuerza a su enfrentamiento en bloques nunca está ajena su visión, si bien los Partidos parecen haber captado que el pueblo busca a quien crea que más se identifica con sus aspiraciones elementales, tanto mejor si es un valor representativo de un ideal que no repugna a sus sentimientos.

Lentamente, a través primero de simples escaramuzas, se persigue una estructuración más fiel de las fuerzas políticas.

CONFIRMADO MAL USO DE FACULTADES EXTRAORDINARIAS



El senador liberal don Pedro Opaso dió a conocer en el Senado de la República diversos antecedentes que han venido a mostrar con cuánta justicia se ha criticado al Gobierno por el uso que dió en materia administrativa a las Facultades Extraordinarias que le otorgara el Parlamento.

A la luz de tales revelaciones ha quedado en evidencia que, como justificadamente se temía, las Facultades Extraordinarias sólo sirvieron para desorganizar aún más la Administración Pública, aumentar los gastos que ella significa para el país y agravar en suma los problemas que con ellas se pretendía solucionar.

Unos pocos de los hechos dados a conocer por el senador Opaso bastan para demostrarlo.

En ejercicio de las facultades que le concediera la Ley N° 11.151, el Gobierno eliminó 1.050 empleados, los que debieron jubilar y percibir los desahucios correspondientes. Pero su supresión no significó economía alguna, pues, hecho increíble, se nombraron 4.400 nuevos empleados, de los que sólo 900 corresponden al Ministerio de Educación, cuya designación podría por lo mismo aparecer justificada.

Por otra parte, del análisis detallado que hizo el señor Opaso de lo hecho en cada Ministerio aparece claramente la diversidad de criterio, o mejor dicho la ausencia de éste, con que se actuó respecto de cada uno de ellos, tanto en materia de remuneraciones, alzadas indebidamente la mayor parte de ellas, como en lo que toca a la calificación del personal. Resulta en realidad impresionante conocer los extremos a que se llegó en la tarea de introducir el caos, la anarquía y, por ende, la injusticia en la Administración Pública.

Y todo ello con la agravante de aumentar, atropellando la Ley que otorgara las Facultades Extraordinarias, los gastos por concepto de remunera-

ciones a los empleados públicos, con lo que el Presupuesto para el año 1954 excederá en mucho a este respecto al de 1953, aún sin considerar el aumento automático que deberán experimentar tales remuneraciones de acuerdo con la ley.

Y mientras tanto, el otrora Ministro de Hacienda señor Juan Bautista Rossetti, que prometiera al pedir las Facultades Extraordinarias que ellas tendrían por objeto "reorganización técnica, criterio funcional, terminación de las dualidades de servicios, carrera administrativa, nivelación, igualdad y equidad en las rentas y, por fin, economías en los gastos del sector público", disfruta de una grata y placentera estadía en Francia, como Embajador de nuestro país. Al parecer no le importa un ardite el compromiso que con esas declaraciones contrajo, a nombre del Presidente de la República y del Gobierno, con el Parlamento y el país.

FACTORES INTERNACIONALES DE LA POLITICA NACIONAL



Eludir el criterio ante los problemas internacionales en la hora actual del mundo y de Chile resulta imposible; la repercusión de ellos en nuestra vida misma alcanza a todos y se

hacen perceptibles también para todos. Y como decíamos en otro párrafo alrededor de Argentina y EE. UU. se radica la atención de los chilenos.

La euforia oficial por los contactos chileno-argentinos está paralizada ante el estancamiento de las resoluciones que podrían hacer operante el tratado recién suscrito, el que a su vez no avanza por la comprobada dificultad para llegar a acuerdos simples o relativamente simples sobre acero, cobre-carne, trigo, tan recíprocamente ventajosos. Otro tipo de interferencias ha surgido ajeno a nuestra iniciativa, el de las detenciones arbitrarias de estudiantes y periodistas chilenos en tránsito, sobre la que se dió explicaciones, y de dirigentes sindicales en misión de solidaridad estimada no grata por el gobierno argentino; y, casi simultáneamente, el de la denuncia hecha en la Cámara de Diputados acerca de la propaganda oficial que vulnera nuestra soberanía en la Antártica y del desembarco en nuestras islas Picton, Lennox y Nueva de fuerzas armadas de la nación vecina. De esta manera se malogra en forma seria todo bien entendido acercamiento y dá base a quienes no desean ningún tipo de acuerdo para justificar su posición. Los que veían la unidad chileno-argentina como instrumen-

to eficaz de su anti-norteamericanismo forman ahora, también, después del abrazo Juan Perón-Milton Eisenhower y de las reiteradas declaraciones del primero de definido colaboracionismo, entre los recelosos por las proyecciones de ese entendimiento. Así, pues, la intensificación de nuestras relaciones con Argentina que en cuanto pudo significar infiltración política del peronismo fué repudiada con casi unánime dignidad, pasa por un momento crítico, que debe superarse, para permitir el más amplio y leal acuerdo que sea posible.

Un nuevo embajador de EE. UU., Mr. Williard Beaulac, llega en reemplazo del señor Bowers precisamente cuando se debaten y están próximas a resolverse agudas materias de interés para ambas partes, especialmente para Chile. La situación del cobre no es la única, y si bien por la magnitud del monto de las operaciones de venta pendientes y por el volumen de las inversiones norteamericanas vinculado a la industria tiene primerísima e indiscutida importancia, el salitre tropieza también con graves dificultades en su colocación e incluso pasa a ser desplazado de sus mercados habituales por competidores sintéticos, como ha sido el caso de Grecia y está en trance de serlo el de Egipto y Brasil. La expectativa de venta de nuestros productos básicos y estratégicos tras la cortina de hierro, es un factor de perturbación en nuestro trato con EE. UU., sobre todo por la falta de tino para proceder respecto a ellas. Así ya se ha provocado un incidente de hecho en Hamburgo que, a juzgar por un telegrama del Presidente, señor Ibáñez, escrito quizá muy agachado sobre la mesa, debemos simplemente aceptar porque "se trata de las grandes potencias del mundo que actúan en resguardo de sus vitales intereses". Al mismo tiempo se percibe la interferencia norteamericana en la cristalización de las iniciativas de la NU destinadas a dar financiamiento a los países insuficientemente desarrollados, aún cuando podría vislumbrarse una posición más alentadora de los puntos de vista sostenidos por el Subsecretario de Estado para los Asuntos Latinoamericanos, John Moors Cabot, que se resumirían así: recepción y trato equitativos para los productos de Latinoamérica; estímulo a las inversiones privadas; cooperación de gobierno a gobierno para el desarrollo de las producciones básicas; y expansión del programa de ayuda técnica. Pueda ser que la alteración al giro republicano no lastime el concepto de la buena vecindad, por lo demás ya con anterioridad, algo dejado de mano.

Chile y los chilenos, el gobierno y el pueblo, necesitan tener una visión clara de sus problemas internacionales y un criterio digno y realista para enfrentarse a ellos.

LOS PRINCIPIOS Y LA SOLUCION INMEDIATA



En 1951, en la revista "Look", el señor Spruille Braden escribía lo siguiente:

"Si los principios estuvieran en primer plano, no hubiéramos hecho lo que hemos hecho después de la segunda guerra mundial. Entregamos la vida y la sangre

de nuestra juventud para acabar con el nazismo en el mundo. Odiábamos a las fascistas y a cuanto ellos sostenían. Ahora cortejamos a los dictadores de tipo fascista y solemnemente firmamos tratados en que abogamos por los derechos humanos y los principios democráticos en el preciso instante en que esos mismos dictadores los desconocen. Tal norma de conducta en las relaciones internacionales sólo tiene para nosotros una consecuencia en América Latina: que nadie nos cree. Si lo único que nos importa es la solución inmediata, y no los principios, a cada momento tendremos que adoptar una nueva línea de conducta"

Después de firmar un pacto militar y económico con Franco, el gobierno de Washington y, más aún, los círculos financieros de Wall Street no ocultan su complacencia por el cambio de actitud de Perón. Correspondiendo al paso dado por el presidente argentino, el Secretario de Estado Auxiliar para América Latina, John Moors Cabot, declaró que "en el mundo de hoy, los intereses de la Argentina y de los Estados Unidos tienen más puntos de coincidencia que de choque". Si el gobierno argentino —dijo más adelante— "tiene un pensamiento político y económico diferente al de los Estados Unidos, no corresponde a este último decir si ese pensamiento está bien adaptado a las condiciones nacionales de la Argentina".

Esto último es cierto. En el fondo, el gran problema político de las relaciones interamericanas es el involucrado en el principio de la no intervención. No corresponde, por cierto, al Departamento de Estado determinar, al menos unilateralmente, si determinado gobierno está adaptado o no a las condiciones internas de un país dado. Pero el de los Estados Unidos, como cualquier otro gobierno, pue-

de decidir si la política exterior de otro país está o no de acuerdo con los fines que su propia cancillería persigue. Esto parece inobjetable. Ahora bien, resulta la desgraciada coincidencia que cualquiera dictadura latinoamericana tiene siempre "más puntos de coincidencia que de choque" con el gobierno de Washington, ya que éste, con una política de incalculable miopía, sólo tiene una norma fundamental para fijar esa coincidencia: la actitud anti-comunista, no importan cuán torpe y retrógrada sea.

El 14 de Octubre, hablando en una reunión especial de la Federación de Clubes Femeninos, el ya citado señor John Moors Cabot confesó que los Estados Unidos "hallaba difícil mantener la paciencia cuando, después de toda la sangre y el dinero que hemos derramado en Corea para defender al mundo libre, el periódico oficial guatemalteco sigue la línea de acción comunista, acusándonos, en efecto, de librar la guerra bacteriológica, precisamente después que nuestros aviadores regresaron y nos informaron de las torturas a que los sometieron para arrancarles confesiones fabricadas". De tal manera, el Secretario de Estado Auxiliar para América Latina llegó a declarar que el gobierno de Guatemala "estaba procediendo abiertamente de acuerdo con los comunistas y que en esas circunstancias no puede esperar ninguna cooperación positiva de Estados Unidos".

Es, en realidad, muy comprensible que, en estas circunstancias, un norteamericano pierda la paciencia con un país vecino y amigo cuya prensa apoya la acusación de la guerra bacteriológica en Corea. Pero, de acuerdo con la misma lógica, debería mostrarse impaciente el Departamento de Estado con las dictaduras más o menos teñidas de fascismo que conculcan bárbaramente los derechos humanos, "después de toda la sangre y el dinero" que los Estados Unidos derramaron en la última guerra. Y más aún cuando los delegados norteamericanos, en la IX Conferencia Interamericana de Bogotá, hace poco más de cinco años, suscribieron una Declaración Americana de los Deberes y Derechos del hombre, que todos los demás países, también por el honor de su firma, se comprometieron a respetar. Sin embargo, los Estados Unidos no pierden la paciencia. Todo lo contrario.

LA SEGURIDAD DEL PATIO INTERIOR



En los primeros meses del año próximo deberá celebrarse en Caracas la Décima Conferencia Interamericana, según se acordó en la última reunión del mismo género, tan trágicamente interrumpida en Bogotá. Hace meses ya, demócrata tan distinguido como el presidente de la República Dominicana, señor Rafael Trujillo, propuso al Departamento de Estado que se estudiaran medidas especiales para impedir la propaación del comunismo. Haciendo dejación temporal del poder en la persona de su hermano, después de varios quinquenios de ejercicio activo del mismo, el presidente "constitucional" de la República Dominicana ha asumido la representación de su país ante las Naciones Unidas y desde allí parece haberse dedicado a dar forma a su plan. Otro demócrata igualmente distinguido y conocido, el Presidente constitucional de Nicaragua, don Anastasio Somoza, "Tacho" para sus amigos, ha emprendido una gira continental —que estuvo a punto de incluir a Chile—, cuyo objeto real es el de sondear las opiniones de los gobernantes latinoamericanos con respecto al plan de represión del comunismo en el hemisferio, que actualmente preocupa al Departamento de Estado.

Por su parte, el propio Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, el senador republicano Alexander Wiley, ha advertido que el comunismo ha arraigado "en una considerable extensión de América Latina" y que, por tanto, los Estados Unidos —dijo— "no descuidaremos nuestro propio patio interior, nuestro hemisferio".

Esta política, enderezada a lograr una seguridad meramente policial en "el patio interior" es de una increíble miopía y, en el hecho, constituye la ayuda más poderosa que, a largo plazo, puede recibir el comunismo en América Latina. Si en Praga, Checoslovaquia, existe una escuela de agitadores comunistas, (como lo aseguró el senador Wiley), muchos de los cuales provienen de este continente y serán devueltos a él, convenientemente adiestrados, la actual política del Departamento de Estado está colaborando a sus fines de modo insuperable. Cuando su entrenamiento termine, encontrarán un inmenso campo en donde la mayor de-

mocracia del mundo les habrá preparado el terreno. Si en el Departamento de Estado ha habido una resonante investigación sobre las tendencias reales de los expertos en política del Extremo Oriente cuyos consejos determinaron la pérdida de China, bien puede haber algún día una investigación semejante para averiguar qué cosa perseguían los hombres que actualmente determinan la política latinoamericana del Departamento de Estado.

EL TERROR EN VENEZUELA



Lo que está ocurriendo en la preparación de la X Conferencia Interamericana, que tendrá lugar en Caracas, en Marzo próximo, es muy sintomático de todo aquello. Correspondió precisamente al presidente de la Delegación venezolana a la Conferencia de Bogotá, Rómulo Betancourt, decir el discurso de clausura de aquella reunión. Refiriéndose a los dos principales acuerdos firmados en Bogotá: la Carta de la O.E.A. y la Declaración Americana de los Deberes y Derechos del Hombre, el representante del gobierno de Venezuela dijo con toda razón que "resulta evidente que actuaría en contradicción con el espíritu y la letra del Pacto cualquier Estado que atentara contra las libertades públicas y los derechos civiles de los ciudadanos, o que negare a los trabajadores el disfrute de amplias y justicieras garantías sociales. Hemos condenado los métodos de todo sistema que tienda a suprimir los derechos y libertades políticas y sociales y, en particular la acción del comunismo internacional o de cualquier otro totalitarismo, y comprometería la seriedad y hasta la razón de ser de la Organización de Estados Americanos que quienes no practiquen la democracia se erijan en campeones de ella".

El 24 de Noviembre de 1948, el gobierno legal de Venezuela, presidido por Rómulo Gallegos, fué depuesto por un golpe militar, y dos años después, casi día por día, fué asesinado por obra de una oscura intriga que tal vez nunca se esclarezca, el coronel Carlos Delgado Chabaud, presidente de la Junta Militar que se había apoderado del gobierno. Entonces, su compañero, el coronel Marcos Pérez Jiménez lo substituyó y convocó a elecciones para el 30 de Noviembre de 1952. Las elecciones se realizaron libremente, pero al conocer sus resultados, el gobierno implantó la censura y pocos días después, ante la sorpresa general, anunció sus resultados, que lo favorecían ampliamente. Tal es el

origen de las actuales autoridades venezolanas, desde el presidente Pérez Jiménez, su Congreso y su Corte de Justicia hasta las legislaturas de los Estados y los Municipios.

Con semejante origen, semejante gobierno necesita de la fuerza para mantenerse, y no ha escatimado el recurso. En la actualidad, hay en Venezuela unos 5.000 presos políticos que incluyen a toda la gama social: desde profesionales distinguidos hasta humildes obreros y campesinos. Sólo en los Departamentos G. y H. del Pabellón N° 2 de la "Cárcel Modelo" de Caracas, por ejemplo, hay cerca de doscientos presos, entre los cuales 40 abogados, médicos, profesores y periodistas, y una decena de dirigentes sindicales. Otros tantos hay en las cárceles de Acarigua y Barquisimeto, que son aquéllas de donde el Partido de Acción Democrática ha podido obtener datos circunstanciados.

No pocos de esos presos llevan ya tres años de encierro y la gran mayoría han sido torturados bárbaramente. Por término medio, en la "Cárcel Modelo" de Caracas, en celdas de menos de 4 metros cuadrados se encierra a tres hombres.

"Acción Democrática" ha visto cómo, sucesivamente, tres Secretarios Generales del partido han sido ultimados a balazos o dejados morir a pausa, sin atención médica. El primero, Leonardo Ruiz Pineda, que durante tres años había logrado eludir a la policía política, fué acribillado a tiros en una emboscada, el 21 de Octubre de 1952. Tres meses después, el 18 de Enero de 1953, con granadas de mano y disparando sus ametralladoras, la "Seguridad Nacional" asaltó en pleno centro de Caracas la casa del sucesor de Ruiz Pineda, doctor Alberto Carnevali, a quien se tomó preso y se dejó morir de un cáncer general del aparato digestivo, sin que en la cárcel se le proporcionara la atención médica conveniente. Carnevali falleció el mismo día en que ante el Congreso Pleno el Presidente Ibáñez decía que Chile era una nación en desintegración moral. Y en la noche del 10 de Junio último, a las tres de la madrugada, la policía venezolana bajaba de un automóvil, en una carretera desierta, al tercer Secretario General de Acción Democrática, licenciado Antonio Pinto Salinas y lo eliminaba de diez tiros de pistola.

LA SITUACION DE COPEI

En las elecciones del 30 de Noviembre de 1952, arregladas y todo por el coronel Marcos Pérez Jiménez y su camarilla, el gobierno debió reconocer que COPEI, el partido social cristiano de Venezuela, había obtenido 300.000 votos. Después que fra-

casaron las gestiones para obtener que COPEI se prestara a apoyar al gobierno, ordenando la concurrencia al Congreso de los 14 diputados que aquél le había otorgado, los que mandan en Venezuela decidieron el empleo de una táctica que parece estar generalizándose en América Latina: la creación de un partido sintético en lugar de COPEI. Es el mismo procedimiento que el general Perón inauguró hace unos meses en Buenos Aires, apoyando al señor Dickman y sus compañeros, a quienes se ha reconocido como personeros del Partido Socialista Argentino, cuyos verdaderos jefes están en el exilio o imposibilitados de actuar en Argentina.

En la misma forma, el gobierno de Pérez Jiménez, como lo denuncian los jefes de COPEI, ha colocado a las autoridades legítimas del partido en la imposibilidad de obrar legalmente y en su lugar ha reconocido a jefes títeres. Estos jefes organizan convenciones, como las que ya han tenido lugar en Táchira y Yaracuy, las cuales han elevado sus acuerdos al "eminente" coronel Pérez Jiménez. "El gobierno persigue con esta maniobra —dice oficialmente COPEI— disolver de hecho al partido y sublantarlo por un partido maniquí, desvergonzadamente organizado a través de tres o cuatro traidores y de propios agentes del gobierno, y de un caudal de propaganda hecha a través de la prensa por imposición gubernativa..." "Es aventurado precisar con exactitud los alcances de la actual maniobra del gobierno —añade COPEI—. Persiguen confundir la opinión internacional haciendo aparecer al Partido Social-Cristiano COPEI como respaldando al gobierno. Es posible que hayan una maniobra semejante con el Partido Unión Republicana Democrática. En esta forma pretenden hacer ver que existe en Venezuela juego libre de partidos, a los fines de conseguir un régimen ficticio de "libertades" para la reunión de la X Conferencia Interamericana".

La maniobra parece no haber resultado como el gobierno militar esperaba, ya que a comienzos de Octubre el Dr. Rafael Caldera, jefe indiscutido de COPEI y hombre respetado en toda Venezuela por su jerarquía intelectual y moral, fué reducido a prisión.

LA O.E.A. VENDE EL SOFA DE CARACAS



La opinión pública latinoamericana, en los países en donde ella aún puede manifestarse libremente, lo ha hecho con rara unanimidad en contra de la idea

de celebrar en Caracas la X Conferencia Interamericana, mientras se mantenga en Venezuela el régimen dictatorial implantado por Pérez Jiménez. En México, Costa Rica, Uruguay, Guatemala, Ecuador, Panamá y Chile, los respectivos Congresos Nacionales o alguna de sus Cámaras han aprobado mociones para representar a sus respectivos Gobiernos la inconveniencia de celebrar en la capital venezolana una reunión como la propuesta en las condiciones actualmente imperantes en ese país. En el Senado chileno, apoyando lo expuesto por el senador Eugenio González, su colega Eduardo Frei preguntaba: "¿Cómo no va a ser absurdo que en el mismo momento en que todas las organizaciones políticas de un país están suprimidas, cuando los ciudadanos son encarcelados sin proceso previo y no se garantiza ninguno de los derechos esenciales, se reúnan, en ese preciso lugar, representantes de gobiernos ligados por solemnes compromisos sobre respeto de tales derechos, con el objeto de discutir sobre ellos, volver a ratificarlos y pronunciar nuevos discursos? Es cierto que el principio de no intervención es la gran defensa de los países débiles, pero él tiene un límite, en el orden moral y en el orden natural".

Por su parte, el senador uruguayo Dardo Regules, que fuera uno de los redactores de la Carta de Bogotá, ha escrito con no menos razón: "La no intervención, que empezó como defensa de las soberanías débiles, frente a la expansión violenta de la potencialidad yanqui, se ha transformado en la garantía perfecta de las dictaduras militares, con un desenlace político tan decepcionante que puede convertir la protección internacional de los derechos del hombre en protección internacional de los derechos del déspota".

Pero bajo la presión del Departamento de Estado, interesado en llevar adelante la mera lucha anti-comunista y de ahogar todo problema que pueda turbar la dichosa paz política del hemisferio, la X Conferencia tendrá lugar en Caracas y el sistema interamericano seguirá perdiendo prestigio ante los pueblos que debieran mirarlo como la más segura garantía de sus derechos. Ya se ha privado al panamericanismo de todo valor como instrumento de progreso en el plano económico; ahora ocurrirá lo mismo en el propiamente político.

Para obviar todos los inconvenientes que se producirían al discutirse en Caracas, bajo la suntuosa hospitalidad preparada por Pérez Jiménez, aquellas cuestiones que resultaría grotesco y desdorado debatir mientras se caza a la gente a tiros por las calles, el Consejo de la Organización de Estados

Americanos acordó... eliminar aquellos asuntos de la tabla de materias de la Conferencia.

Desaparecieron así las siguientes cuestiones:

- 1.—Protección de los derechos del hombre.
- 2.—Reconocimiento de los gobiernos de facto.
- 3.—Desenvolvimiento del ejercicio efectivo de la democracia representativa.
- 4.—Régimen de los exilados y refugiados políticos.

Se eliminó también una moción uruguaya por la cual se pedía la creación de un tribunal interamericano para la preservación y tutela de los derechos del hombre, fundamentada en un acuerdo de la Conferencia de Bogotá. La resolución XXXI, aprobada en esa oportunidad, dejó establecido que la protección de los derechos establecidos en la Declaración Americana, debía "ser garantizada por un órgano jurídico, como quiera que no hay derecho propiamente asegurado sin el amparo de un tribunal competente" y que "tratándose de derechos internacionales reconocidos, la protección jurídica, para ser eficaz, debe emanar de un órgano internacional".

En la Conferencia de Cancilleres celebrada en Río de Janeiro en 1947, el Departamento de Estado hizo triunfar la tesis del pacto militar sin Plan Marshall para América Latina. Ahora se trata de tomar medidas en contra del comunismo, no sólo sin plan para el progreso económico-social de más de 100 millones de latinoamericanos desnutridos y atrasados, sino sin tomar medida ninguna en contra el progreso aterrador de la tiranía en nuestro continente. Esa no es, por cierto, la manera eficaz de luchar contra el comunismo. Con razón, el ex-Presidente provisional de Venezuela, Rómulo Betancourt, exilado ahora en Costa Rica, podía escribir hace poco:

"La X Conferencia Interamericana vendrá a resultar así hora crucial para la Organización de los Estados Americanos. Si llegare a realizarse en Caracas, dentro de un ambiente de cerril despotismo que no haya experimentado para entonces cambio alguno, la O.E.A. habrá firmado su sentencia de muerte. Podría sobrevivirse durante algunos años, por ley de inercia. Pero tras un proceso de sedimentación en el subconsciente colectivo, aflorará en América Latina una corriente de opinión poderosa como para obligar a los gobiernos a abandonar una organización desasistida de crédito público y de respeto popular".

No es de desear, por el bien del continente y en especial del de Chile, que tales palabras resulten proféticas. Pero, dentro del curso que llevan los acontecimientos, amenazan serlo.

HACIA UNA ECONOMIA HUMANA *

por EDUARDO FREI MONTALVA

Las ciencias económicas han hecho en los últimos años un progreso notable.

Es uno de aquellos temas sobre las cuales se ha concentrado más poderosamente la inteligencia humana, porque ha comprendido la complejidad del fenómeno; la dificultad de descubrir sus leyes más íntimas; su variabilidad circunstancial, dentro de sus uniformidades y, lo que es más decisivo, su relación directa con la suerte misma de nuestra sociedad organizada.

Hace sólo muy pocos años, demasiado pocos, dentro de una perspectiva histórica, se aceptaban como axiomas, ideas que hoy no resisten el menor análisis y ni siquiera se vislumbraba la existencia de otras leyes, o la consecuencia de algunos hechos.

En este aspecto también se ha puesto en evidencia la imposibilidad de construir sistemas sociológicos sobre el solo fundamento de expresar normas morales de carácter general o pensar que podrían conseguirse objetivos con el solo enunciado de anhelos de justicia, sin que se elaborara ninguna técnica adecuada a su realización práctica.

Un ejemplo muy simple, pero clásico, fué lo ocurrido con la expresión salario familiar; idea justa, pero que traducida literalmente significó el desplazamiento del obrero casado por el soltero; y desventaja económica para la empresa que lo pagaba, hasta que se descubrieron las Cajas de Compensación y el Seguro familiar que crearon un sistema capaz de llevar a la práctica este beneficio; conjugando la idea social y el hecho económico.

Por eso dentro de esta esfera del conocimiento, es tal vez donde se requiere un mayor esfuerzo de la mente para poder construir una síntesis creadora, entre el pensamiento científico y el mundo moral.

Es un hecho que la sociología católica ha desarrollado una filosofía moral que debiera regir el mundo económico y que paralela a ella, en un campo neutral la economía se ha desarrollado como una rama científica. Pero en la medida que esta síntesis no se ofrece podemos decir con el maestro inglés que no se sabe que es peor si la doctrina sin caridad, o la caridad sin doctrina; lo que adecuado al caso significaría que resulta enteramente esté-

ril enunciar principios de carácter general sin relación con la experiencia científica.

La sociología católica ha llegado a constituir un conjunto armónico de normas morales; pero también en muchas partes no ha logrado penetrar real y verdaderamente en el mecanismo económico y es por eso que no ha podido ofrecer un sistema suficientemente preciso y coherente, capaz de organizar el mundo económico real y no solo defender proposiciones cuya bondad nadie discute; pero cuya aplicación no se define.

Y en esto reside la fundamental importancia de la investigación y del esfuerzo que puedan realizar los que inspirados en estos principios sepan descubrir una técnica adecuada.

Por eso creo que entre las Facultades que pueda desarrollar con verdadera trascendencia una Universidad Católica es esta de las Ciencias Económicas, sino se limita solo a una formación profesional, lo que ya es útil, sino a una verdadera labor de investigación creadora.

En otras esferas del conocimiento, la investigación requiere grandes inversiones y la disponibilidad de recursos y ambientes científicos, que es difícil sostener en países de escasa población y limitadas posibilidades; pero aquí es dable concebir esta tarea, porque entre otros casos el laboratorio es la realidad misma que vive la Nación y el mayor aporte puede producirse en la penetración de los hechos por su estudio y lo que es más decisivo por una continua reflexión. Y me atrevería a insistir en esta idea: normalmente nos contentamos con leer obras extranjeras; acumular estadísticas, repetir el enunciado de algunas leyes. Eso es indudablemente el presupuesto necesario de conocimientos para penetrar en el problema y aprovechar una aventajada experiencia, pero la reflexión continuada sobre el fenómeno vivo de nuestra comunidad, nos permitirá descubrir sus urgencias vitales y sus raíces y la dirección de sus movimientos; porque en esta materia, como en otras, penetrar profundamente un caso de una manera exhaustiva, nos puede permitir tener una visión universal más rica, que la del dilettante que viaja por todos los temas o por las diversas latitudes de un mismo problema sin aplicar su mente a ninguno.

Los cristianos tenemos la lamentable costumbre de estar solicitando directivas, incluso en materias que expresamente la Autoridad de la Iglesia ha indicado no le competen, como son estas del orden

(*) Conferencia dictada el 10 de Octubre del presente año, en el Salón de Honor de la Universidad Católica de Chile, con motivo del XXX Aniversario de la Fundación de la Facultad de Ciencias Económicas de esa Universidad.

técnico y creyendo que la posesión de la Verdad nos da derecho a la pereza mental o al enunciado de fórmulas apriorísticas, en las cuales rehuimos nuestra parte de esfuerzos para integrarlas y vivirlas en el mundo de los hechos a que pertenecen.

Es extraordinariamente sencillo referirse a la función social de la propiedad; pero extraordinariamente difícil señalar las instituciones y fórmulas adecuadas para que esta función se realice en un lugar y un tiempo bien determinado. Y en la medida que repitamos el concepto, que constituye la directiva esencial y no seamos capaces de incorporarlo de una manera útil en la vida de la Nación, somos meros repetidores cansados de un principio, que en la medida que no podamos encontrarle una técnica adecuada de aplicación, permanece estéril.

Dentro de estas observaciones, podemos anotar que las ciencias económicas han hecho en Chile un gran progreso: la formación de nuevas generaciones de economistas; los estudios realizados sobre la Renta Nacional y Desarrollo económico; el hecho que funcione en nuestro país la Comisión Económica para la América Latina, etc., han contribuido de una manera fundamental a acumular antecedentes, de tal manera que hoy se puede trabajar con un material muy amplio y muy rico en información, recogida con objetividad y veracidad, y en muchos casos con un espíritu de investigación científica que nos hace pensar en las viejas disciplinas europeas y no en la superficial publicidad que ha sido muchas veces nuestra característica.

Pero, y aquí interesa detenerse, no podemos olvidar que esta rama del conocimiento, no trabaja en un campo de experimentación pura, como es el caso de la físico-química, sino de una manera directa con el hombre, como persona humana y como miembro de una sociedad viva. Todos estos datos que acumula la ciencia económica, deben tener un sentido y una dirección y de hecho el debate está planteado universalmente, porque estas fórmulas conducen a sostener un tipo u otro de organización económica, de instituciones y de fines, que terminan por condicionar la suerte del hombre y sus derechos más esenciales.

UN ESQUEMA Y UNA REALIDAD

Moviéndonos dentro del esquema de Quadragésimo Anno y confrontándolo con la realidad presente, podemos observar que este sigue siendo, cualquiera sean sus variantes, perfectamente válido. El mundo económico sigue oscilando dentro de los ex-

tremos del liberalismo y colectivismo, capitalismo y comunismo; libre empresa y estatismo. Frente a ellos se desarrolla en las Encíclicas un sistema de ideas morales capaces de engendrar una fórmula diversa. El campo que se abría a los cristianos era precisamente construir esa fórmula ¿Podemos decir que la han construido?

Si continuamos nuestra observación podemos afirmar que las fórmulas que ofrecen ambos extremos son simples, operantes y desde su ángulo, eficaces. ¿Somos capaces de ofrecer esa fórmula con iguales características de eficacia y claridad?

En esto reside el problema.

Pero el hecho que esas fórmulas sean simples operantes y eficaces no significa por ello mismo que sean convenientes, o más precisamente, que den a la economía un sentido humano y entendemos por tal, la subordinación de los bienes económicos, no a una finalidad en sí misma como es el incremento de la riqueza por el lucro o a un mito, como es el estado, sino al hombre, para que este consiga su pleno desarrollo y sus fines específicos.

Una fórmula simple, eficaz y operante, ha sido por siglos la esclavitud y lo es aún, en inmensas regiones. La esclavitud ha sido una institución que ha acompañado a la especie humana, que nunca ha desaparecido y que hoy, bajo las apariencias más siniestras ha aparecido, no fundada en el color de la piel, como en los últimos siglos, sino en el color de las ideas como ha quedado plenamente demostrado; pero esto no la justifica como una fórmula de organización económica.

Por eso las ventajas de estas posiciones extremas, por su viabilidad real, no las justifica y no deben desalentarnos en la búsqueda de una nueva síntesis.

Es un hecho que el sistema liberal económico, engendró como lo señala el Pontífice, el régimen del capitalismo. Y aquí desearía hacer una reserva o explicación previa.

He llegado a pensar que la confusión de las lenguas en Babel, no se refirió, al nacimiento de diversos idiomas, porque eso se habría resuelto con las traducciones, sino que hablando una misma lengua, las palabras adquieren un sentido tan diverso que según quienes las pronunciaban, querían decir conceptos absolutamente antagónicos.

Sería de importancia formar un diccionario con el nuevo y babeliano significado de las palabras.

La más corrompida por la propaganda es la palabra paz. Cuando un Cristiano lee la palabra Paz en el Evangelio sabe bien lo que significa, pero si lee Congreso para la Paz, sabe que se trata de una reunión convocada por los comunistas, para hacer

propaganda a su doctrina, atacar a los Estados Unidos y en cierta forma preparar la guerra.

Entre los Estados Unidos y nuestra América, hay especialmente en los términos económicos y sociológicos, una serie de confusiones perturbadoras, liberal, para el americano del Norte, significa progresista y para el americano del Sur, doctrina económica o partido que sostiene el liberalismo clásico de Adam Smith, Locke y otros europeos.

Lo mismo ocurre con la voz capitalismo, que para el americano del Norte es más sinónimo de democracia, libre empresa, que de régimen y existencia del capital monopolista, de predominio del capital, como factor económico, y social y que es como lo ha concebido y analizado Quadragésimo Anno y otros documentos.

Es dentro de esta acepción, la verdadera, que debemos emplearlo. El capitalismo como sistema deshumanizó la economía, aún cuando, en su primera etapa, significó un enorme impulso de desarrollo económico y creación de riqueza.

No hay duda alguna, y en esto no puede haber discrepancias que tendió a una concentración del poder económico en pocas manos; al control de los mercados por los grandes poderes monopolistas y al desaparecimiento, por una fuerza dialéctica de su propia estructura, de la libertad económica.

Como unidad de producción, separó el trabajo de la dirección y más que esa del concepto de la propiedad y del ejercicio de este Derecho.

DOS PUNTOS

Frente al capitalismo anotamos dos planteamientos bien definidos: el reformista y el revolucionario.

El segundo ha luchado por la destrucción del régimen de manera brusca violenta y total.

De hecho ha reemplazado la función del capitalismo particular por el capitalismo del Estado; al propietario dueño del capital, por el burócrata dueño del poder del Estado; y al gerente empresario, delegado del accionista-propietario; por el gerente burócrata delegado del gobierno que administra el Estado; los poderosos monopolios capitalistas cada vez más concentrados; por el poderoso super-monopolio estatal.

En el fondo podríamos decir que entre un sistema y otro, este sería la continuación del primero, agudizando hasta sus últimas consecuencias, los gérmenes latentes en la estructura del otro. Su diferencia no está en la técnica, sino en la finalidad. Porque técnicamente no hay diferencia si el consejo de Administración lo nombran particulares-accionista o burócratas, representantes de ac-

ciones estatales. Los separa, el que el primero es dirigido por diversos grupos que controlan en función de sus intereses y que el otro es dirigido por los que administran el Estado en busca de objetivos colectivos. Esto podría justificar más al segundo que al primero; pero si analizamos más a fondo lo ocurrido, veremos que esta ventaja resulta más aparente que real.

En el orden teórico parece muy evidente su concepción; pero en el orden práctico ello no ocurre con la simplicidad que el esquema parece ofrecer. El capitalismo monopolizado en la sola mano del Estado trae varias consecuencias, la concentración del poder en la burocracia, que en su gestión se torna tanto o más despiadada que el empresario particular.

Un obrero, representante del trabajo, solo y aislado, según el ejemplo clásico de los primeros libros de sociología, se presentaba ante el empresario bajo el peso de una triple inferioridad: psicológica, económica y jurídica.

Pero la condición del obrero que se enfrenta ante el empresario burócrata vive bajo esa misma inferioridad, y se agrega a ella una cuarta, la inferioridad política.

El empresario particular le esgrimía el peso de su poder económico, el empresario del Estado le esgrime el peso de su poder económico y político, porque además tiene tras sí la razón de Estado.

Por eso para el trabajo no cambia su condición jurídica real, solo cambia el nombre del empleador.

EL EMPLEADOR NUEVO

En el esquema de Solterer, o en el Burham, aparecen tres factores —trabajo, director o empresario— y consejo de accionistas propietarios. Con el tiempo es el gerente-director el que ha logrado el carácter de un tercer factor decisivo; pero para el trabajo que cambie el consejo directivo de propietario —a—burócrata— no significa normalmente un camino hacia una mayor libertad y bienestar sino que puede significar la posibilidad práctica de la esclavitud.

Porque cuando hay un solo empleador; un solo propietario y coincide en este la calidad de jefe de la policía; del ejército; de la administración y de la propaganda, el trabajador como todo ciudadano pierde toda independencia y pasa a ser un factor del plan en el que la persona humana carece de valor.

El obrero inglés que decía en el último Congreso de las Trade Unions "un patrón es un patrón, ya sea que tenga el cargo por nombramiento del Es-

tado o de dueños particulares. Y algunas veces los patronos de las empresas privadas son más razonables en su trato". Diríamos que por una razón lógica: tiene menos poder. Este miembro de la Trade Union reflejaba la misma verdad de un obrero de la Endesa, o de los FF. CC. del Estado. El caso extremo a cuya luz se proyecta la situación real a que somos conducidos es el del obrero no de una industria nacionalizada, sino de una economía totalitaria.

TOTALITARISMO Y DICTADURA

En una palabra, el Estado como único empleador significará también e inevitablemente la pérdida total de la libertad personal y de allí hay pocos pasos a la esclavitud, en su forma de trabajos forzados, tarjeta de racionamiento, lista negra única y nacional, que deja en el desamparo al trabajador que cayere en desgracia con su único empleador. Por eso que la sociología no puede prescindir del problema de la libertad por tratar de alcanzar la justicia. Corre el riesgo de perder ambas.

En un país como el nuestro, de un mediano socialismo de estado, un cambio de gobierno significa una amenaza para miles de personas. Directa o indirectamente el Estado es el gran empleador, dueño de destinos, oportunidades y aún del pan de innumerables personas. Sería ilustrativo mostrar hasta qué punto las personas más diversas dependen de una manera decisiva, aunque lejana, de algún organismo o de algún crédito estatal para vivir.

No se puede prever lo que sería si todo le perteneciera. Una economía en que el trabajador carece de libertad; en que el empresario es el reflejo de un ser anónimo y cambiante por la eventualidad política, dominado por el trámite necesario y abrumador que significa fatalmente la existencia del aparato burocrático; la concentración agotadora en las altas esferas congestionadas, da por resultado una economía inhumana, porque no está hecha a la medida del hombre, de sus afectos, de sus necesidades, de su vida, de sus alcances sensoriales incluso. Por eso que en sus casos extremos, este aparato tan pesado y monstruoso sólo puede vivir bajo el impulso de estímulos extremos: el fracaso, es el proceso por traición y la condena a muerte. No hay otro medio de dominarlo, porque lo que no puede el interés, lo puede el terror.

Y una vez más esto prueba hasta qué punto hay una lógica orgánica que se mueve en la profundidad de la vida. Si un hombre no tiene el impulso que nace de su propio ser, su actitud será condu-

cida inestablemente al trámite, que da curso al "Oficio" de oficina en oficina, porque no hay nada más difícil que la responsabilidad, pues implica un esfuerzo real de la mente que rompe la inercia. Esta facultad creadora existe, sin duda, en las altas esferas donde operan estímulos superiores, conciencia del poder y su grandeza; visión de grandes objetivos, etc.; pero no ocurre lo mismo para la maquinaria en su conjunto.

Basta leer hoy las experiencias ya conocidas del aparato burocrático alemán, que por la calidad de la Nación siempre ha sido insuperable, y que sin embargo tuvo deficiencias inverosímiles.

Esa es la causa y no simplemente la crueldad de algunos hombres, que lleva a estos extremos en los regímenes totalitarios; y por eso su error reside en su estructura y en su filosofía y no en la calidad de sus integrantes; porque el sistema tiene su propia dialéctica interna que lo arrastra inevitablemente a estas consecuencias inherentes a su existencia misma.

En los que viven a medias, es más notoria la paralizante lentitud, la muralla de papel, que enloqueciera al protagonista del famoso drama.

El estado intervencionista que entiende su papel en un acaparamiento de funciones, en una centralización burocrática y administrativa que engendra gigantismo, en que el peso de una enorme cabeza debilita el cuerpo económico y social, produce como consecuencia un nuevo feudalismo: antes los poderosos eran los Duques que superaban el poder del rey. Hoy son las grandes instituciones que forman poderes dentro del Estado. Y lo peor es que llegan por su concentración a la total ineficacia práctica.

Por eso que un tipo de intervención como este para ser operante tiene que llegar fatalmente a la colectivización total en el estado comunista, porque su lógica lo hace solo allí operante, porque suprime toda libertad en aras de una autoridad omnímodamente planificadora. A medias, es solo burocracia que crece indefinidamente a expensas del poder creador de la Nación. Incluso dentro del terreno político esta concentración de poder y oportunidades crea la inestabilidad para la Democracia, porque todos quieren llegar al centro dispensador de la vida que es el Estado y por eso en esta línea, es el comunismo la forma lógica: solo se puede conservar el poder por la fuerza.

Si en un momento dado la jefatura del Poder no sólo significa disponer de las naturales ventajas y honores que le son inherentes, sino que se le agrega la disposición de innumerables cargos, de prácticamente toda la vida económica y la subsistencia individual de una cuota mayoritaria de la po-

des reunidas en el que obtiene la máxima designación, la suma de bienes, recursos y oportunidad, la lucha por obtenerlo tiende a quebrar los marcos normales de la vida democrática, porque convivir es difícil cuando prácticamente no hay una equivalencia de fuerzas entre los que conviven.

De ahí que el estatismo tiende a la dictadura porque en último término los que están fuera de él se sienten en las tinieblas exteriores y recurren a cualquier medio para conquistarlo, sobre todo si han conocido sus ventajas. Y el que lo detenta querrá inevitablemente defenderlo y conservarlo.

Muchos pensarán con simpleza que este análisis llevaría a sostener que la solución residiría en volver al mundo de las ideas que provocó estas consecuencias como si la historia pudiera ser un proceso reversible. Pero ello sería remontarse a los orígenes de un cauce cuya desembocadura, aunque sea paradójico crearlo, estamos contemplando.

UN DILEMA INACEPTABLE

Por eso los cristianos se resisten a aceptar el dilema capitalismo - comunismo, porque saben hasta qué punto están ligados en su evolución íntima.

Es curioso como algunos se han apropiado de la idea de capital, como si ella fuera sinónimo de capitalismo, cuando hay un capitalismo estatal y comunista; de igual manera hay quienes piensan que la iniciativa particular y la libertad personal, son sinónimos de liberalismo individualista.

Estas ideas de libertad e iniciativa, son concebibles y únicamente realizables en un nuevo cuadro de valores y si fueron posibles limitadas a una clase y a un tipo social en el pasado siglo, la condición histórica del presente impone que ellas se salven dentro de un estado social diferente y con un fin y un sentido diversos.

Porque la libertad está hoy condicionada a un nivel de vida y la iniciativa no puede quedar entregada al apetito y al interés, sino integrada en el bien común colectivo.

Es un hecho que el capitalismo y el liberalismo filosófico y social no han logrado dar expresión al anhelo del hombre común y han conducido al mundo a una proletarización creciente, al revés de lo que afirman algunos superficiales argumentos del reparto de la pequeña propiedad o la acción de la sociedad anónima. Porque en economía no interesan los hechos subsidiarios y los términos son de una esencial relatividad.

Este es un problema de poder. Hoy el que tiene un pedazo de tierra, ejerce un derecho, pero el poder económico reside en las finanzas y en los car-

tells, y en el engranaje concentrado a través de los Holdings.

Todo en esto cambia: hace un siglo, poseía el centro del poder industrial, quien dominaba la industria textil; hace 20 años una Nación ocupaba la primera categoría en el dominio económico y político, con la industria pesada del acero. Hoy el poder reside en la industria nuclear y con el tiempo tener una industria de acero va a ser tan relativamente importante, como hacer tejidos.

La producción se ha hecho técnicamente compleja; requiere un esfuerzo de creación científica agobiador; significa el dominio de mercados vastos, variables y delicados en sus reacciones, y tendiendo a satisfacer las necesidades humanas, lo ha hecho periódicamente destruyendo al hombre que produce los bienes para servir al mismo hombre que trata de satisfacer como consumidor.

Existe latente el peligro de que una maquinaria tan sobrecogedora, lanzada a una velocidad cada vez mayor de crecimiento —basta ver las cifras de la producción en los países europeos, que siete años después de ser destruidos por la guerra superaban todos sus niveles de ante-guerra, para no citar los números americanos ya solo expresables en billones—, solo pueda ser manejada por un poder concentrado y absoluto, porque la expresión sin control de sus exigencias, no la resiste un estado democrático normal. Por otra parte, dejar esta maquinaria sin control, sobre el fundamento de un Estado débil y sin una misión activa y específica de defensa del bien común, sería además de fatal, imposible.

Jugaría aquí el sistema de los contrapesos de que hablara hace un siglo Donoso Cortés; ningún control interno en el hombre; una propaganda que exagera el apetito de bienes de manera ilimitada; economías incapaces de satisfacer la imagen de bienes que excitan a la multitud hasta la desesperación, al comparar su miseria ¿Cuál es el único estado capaz de disciplinarla y contenerla?

Por eso que el capitalismo atrae como un fin casi inevitable al comunismo y por eso que es tan ingenua la concepción de que un remedio consistiría solo en un régimen de mejoramiento parcial: casa y salario, porque el problema del régimen económico es mucho más profundo y toca al sistema de las estructuras, de los estímulos, de la concepción íntima de la economía y su fin, y de la persona como ente moral.

Pero aquí surge nuevamente el problema, frente a esta maquinaria de producción, cuya técnica domina al mundo y cuya fuerza en movimiento parece arrastrarlo, los extremos presentan una fór-

mula que nos aprisiona como tenazas. ¿Tenemos un camino que ofrecer que no sea sólo el de las aspiraciones, intenciones o normas?

NUEVAS EXPERIENCIAS

No podemos presentar solo un cuadro con un sentido catastrófico porque no responde a la realidad. Y porque es indudable que en muchas naciones se multiplican los ensayos que tienden a dar una fórmula de economía con sentido humano.

Estos ensayos responden a las condiciones de la naturaleza del hombre y a la evolución histórica, cuyo movimiento de transformación se ofrece a través de mil acciones y reacciones, entre las cuales no es la menor, la influencia que propaga un núcleo revolucionario hacia las periferias, como fué el caso de la Revolución Francesa y lo ha sido ahora el de la Revolución Rusa.

Podemos señalar entre ellos el ocurrido en los países nórdicos sobre la base de un socialismo cooperativista; el que puede representar el pool del acero; la evolución indudable de las condiciones del capitalismo norteamericano, que por las leyes del control de los monopolios, las organizaciones obreras, el real espíritu de democracia social, los impuestos progresivos a las altas rentas, no puede considerarse como la antigua forma de capitalismo individualista. Sin embargo esta experiencia no puede considerarse enteramente válida para nosotros, pues ocurre en condiciones muy especiales por su inmensa riqueza y por diferencias de su comercio internacional y de la renta marginal que obtiene en los intercambios, que le permiten gozar solo de las ventajas del régimen. Son también de importancia ciertas experiencias alemanas e italianas, y lo que es más importante, tal vez, la experiencia inglesa, por tratarse de una gran nación democrática que ha realizado una de las mayores revoluciones pacíficas de los últimos tiempos.

A través de todas estas experiencias podemos decir que se ha "tanteado" el buscar una forma de cimentar la economía, no en el lucro sino en el interés social; el concebir la economía nacional como un todo al servicio de la comunidad nacional; el mejorar las condiciones del trabajo y elevar su standard; el buscar la manera que el trabajador pueda intervenir en el proceso mismo de la dirección económica; el entregar al Estado ciertos aspectos de la actividad económica y desde luego financiera, que por el poder que su presión significa, no pueden estar en manos de particulares.

Muchas de estas experiencias han constituido un éxito indudable y muchas un fracaso rotundo. Nin-

gún pueblo ha demostrado más valor y claridad en esta tentativa que la Gran Bretaña: las reuniones de los Congresos de los Trade Unions son en esta materia relevantes.

Dentro de un respeto acentuado de la libertad personal y de la propiedad personal; considerando la iniciativa particular y la empresa han manejado el dispositivo total de la economía y los recursos de la Nación, dentro de las líneas que señalaba, el interés común de la Nación y han tenido el valor de avanzar, rectificando aquello que la experiencia práctica señalaba como errores.

En esta posición vemos diseñarse no sólo a los que sostienen el pensamiento cristiano, sino también a ramas del que se ha llamado "socialismo humanista" que tiene valor por el hecho de que viene de vuelta de experiencias prácticas de las tesis del socialismo marxista y que significa un reconocimiento de los principios esenciales que ha venido sosteniendo la filosofía católica en el plano sociológico.

La gran tarea de los cristianos reside en poder descubrir este camino, que solo se vislumbra, incierto y sin sustancia.

Es un hecho que sus grandes tesis se han demostrado valederas.

La acción del Estado no debe transformarse en un intervencionismo absorbente y paralizador, sino respetando los órganos intermedios: familia, municipio, región, sindicato, empresa, ejercer una autoridad eficaz de orientación, planificación, dirección. Debe ser fuerte para impedir la creación de poderes económicos que opriman y controlen los mercados de productos y del trabajo, al margen de su autoridad reguladora.

No puede ser testigo impotente de los hechos en el mercado, porque ese es el fin de la libertad. Como ocurriría en el orden público, si dejaran hacer a cada ciudadano, según su interés o su influencia.

Para ello es necesario que conserve los controles superiores; cree nuevas condiciones y coordine pero no se congele:

Debe planificar, porque representa el bien común de la Nación entera y porque todos los esfuerzos aislados representan una parte del interés total.

Sabemos hoy que la Renta de una Nación, se distribuye entre el trabajo, una parte de capitalización y renta.

El Estado debe saber qué parte puede consumirse y cuál debe ser destinada al capital; qué proporción puede ir al sector público y cuál al privado; puede y debe mantener una corriente monetaria de acuerdo con el volumen de su actividad eco-

nómica y nadie podría creer hoy que eso pudiera entregarse a una libertad que sería una ficción, auto-destruida por el mecanismo de los hechos económicos.

Pero esa acción, de agente del bien común, puede desarrollarse mejor y tal vez solo puede desarrollarla en la medida que no piense que hace estatismo de avanzada porque crea colosales poderes burocráticos, que consumen en su misma existencia inoperante los recursos que administran. Es el caso en que la máquina creada por el hombre destruye al hombre que debía servir.

Estimamos por ejemplo que el Gobierno de los Estados Unidos al crear la misión Paley para que disponiendo de recursos y prioridades, estudie los recursos mundiales y nacionales de materias primas, sus reservas y condiciones, cumple mejor su tarea velando por el destino de la Nación, que cuando un improvisado gobernante nuestro cree hacer labor de "avanzada" creando nuevas Superintendencias...

Igual cosa ha ocurrido en Italia donde el Gobierno afrontó el problema de la Habitación, estableciendo zonas de construcción, fábricas de materiales prefabricados y tributos y entregando la construcción directa a un esfuerzo nacional con la cooperación y la iniciativa de todos los ciudadanos. Allí el Estado ha servido más al hombre, que creando Instituciones que se han demostrado incapaces, ya sea por razones financieras o técnicas, de resolver este angustioso problema.

Pero este sería apenas la enunciación de un tema tan fundamental cuyas perspectivas concretas, es necesario trabajar y definir.

Sin embargo, queda en pie lo fundamental que sigue siendo lo de la estructura económica en sí, el funcionamiento de la unidad productiva, la conciliación de los factores que la integran.

Sobre esta materia se ha caminado difícilmente: algunos ensayan las formas comunitarias, formas que solo se insinúan, sin que hasta ahora hayan alcanzado validez experimental; las experiencias de la congestión son, hasta ahora, variadas, pero no pudiéramos decir concluyentes.

UN NUEVO CAMPO

Hoy se abre un nuevo campo. La empresa está compuesta por el usufructuario, que es el dueño del capital; por el gerente y por el trabajo. Si pudiéramos imaginar un vasto proceso de universalización de la propiedad a través de la adquisición organizada de acciones por el trabajo, no en el reducido ámbito del antiguo accionariado obrero,

sino un acceso planificado y masivo del trabajo hacia la propiedad del capital, podríamos imaginar una organización social en que el hombre participara del proceso económico de una doble manera, como trabajador, por el salario y como propietario de capital a través de la Renta.

Este proceso no debe pensarse solo adscrito a la misma empresa en que el obrero trabaja, sino a cualquiera porque lo importante sería incorporar al trabajador a la propiedad y más que eso al proceso de la capitalización, que es el fundamento del progreso económico, la condición de la estabilidad para el propio trabajador y la única forma de ofrecerle posibilidades de elevar su standard de vida.

Es indudable que para ello sería necesario una acción destinada a facilitar un ahorro organizado que se traduzca en inversiones, cosa que no podrá ocurrir sin una mejor justicia distributiva, meta actual del movimiento obrero y de empleados.

Es este un tipo de investigaciones, que exige un esfuerzo de imaginación creadora; pero sobre todo es un problema a resolver lleno de dificultades, como son los que tienden a transformar las estructuras y las instituciones, en el cual entran los factores más diversos e imprevisibles, cuya dificultad no se aprecia, sino en el momento de realizarlo y que ningún esfuerzo de lógica, es capaz siquiera de prever.

Sería a este objeto el que conducirían fundamentalmente esta reflexiones: incitar al estudio de estas posibilidades abiertas a la mente y a la acción.

La difusión de estos conocimientos y estudios tiene por otra parte una trascendencia no calculada. Yo me atrevería a decir que la suerte de la convivencia humana dentro de una democracia, y empleo esta palabra en su alcance más verdadero, y no en ultrajante abuso con que se la distorsiona y manosea hasta dejarla vacía, está ligada a la penetración de este problema.

Asistimos al hecho indudable de la atracción de las fórmulas extremas y en América del Sur en especial al fracaso de muchas tentativas de realizar la justicia social, no tanto por la resistencia de los intereses, sino por la falta de una visión concreta y de una capacidad de realización de los que sienten o pretenden interpretar estos anhelos.

Nadie podrá afirmar que nuestro tipo de organización económica cuenta con el consentimiento de las masas trabajadoras que sostienen humanamente le proceso productivo. Incluso en los medios de los gerentes y empresarios modernos, esta inquietud ha penetrado profundamente; pero su desconfianza reside en que todos los que han pretendido transformar este sistema no han podido ofrecer otro

racionalmente claro; experimentalmente operante; económicamente eficaz. Toda su avanzada se ha reducido las más de las veces en agregar al Estado una nueva función o dictar una nueva Ley; pero la vida ha seguido su mismo ritmo y las condiciones del trabajo, han permanecido iguales y a veces con una diferencia, perturbando la máquina tradicional, sin mayor beneficio, ni en el proceso productivo, ni en el progreso social.

Pero esto no quiere decir que esto haya traído la paz o la convicción que no es necesario intentar la reforma. Al revés, se ha acumulado más desesperación, amarguras y excepticismo, con grave riesgo de estallidos informes o un vaciamiento de los más activos elementos intelectuales y proletarios hacia la doctrina comunista, como forma de organización del Estado, de la economía y de la sociedad.

Los fundamentos de una economía humana deben ser la resultante de un encuentro entre las tesis de nuestra filosofía; la experiencia científica que emana de la economía; la comprensión viva de nuestra realidad y la voluntad de presencia del cristiano como constructor de la sociedad a que pertenece.

UN EJEMPLO

Para esclarecer mi pensamiento quería citar el caso de la Reforma Agraria.

En nuestro país se ha oído hablar ininterrumpidamente del problema agrario, ¿Se ha precisado por los que hablan de Reforma Agraria o mejor de la función social de la propiedad o de la necesidad de extender este derecho al mayor número de personas y familias en qué consiste la reforma a que aspiran o la función que a la propiedad le señalan?

Existe sin duda precisión grande de conceptos en las Encíclicas y en la filosofía Católica al respecto; pero lo útil es saber aplicarlos a una realidad determinada. En especial aquí podemos observar la diferencia que existe entre el principio y la Institución. Bien lo dice Quadagésimo, "¡Qué distintas han sido las formas de la propiedad privada desde la primitiva de los pueblos salvajes, de la que aún hoy quedan muestras en algunas regiones, hasta la que luego rigió en la época patriarcal, y más tarde en las diversas formas tiránicas y así sucesivamente en las formas feudales, monárquicas y en todas las demás que se han sucedido hasta los tiempos modernos!"

O sea no basta hablar del doble carácter individual y social de la propiedad, sino encontrar la

forma de realizar la idea en este tiempo y este lugar.

¿Qué encontramos frente al problema agrario, independientemente de la vieja discusión sobre el latifundio?

Nos encontramos con que el país vive en tres tiempos determinados en cuanto a la organización del trabajo: el sistema de la minería, el de la industria y el agrícola. Los dos primeros corresponden a forma contemporáneas de organización y técnica productiva y que el tercero pertenece a una organización arcaica y en general a una técnica también retrasada, por las condiciones de su organización. En ciertas zonas están lado a lado, el obrero altamente especializado del acero o de la planta eléctrica y el campesino que se mueve en un tipo de vida semi-colonial o semi-feudal. ¿Puede subsistir indefinidamente esta antinomia, desde un punto de vista puramente económico? ¿En qué se traduce esta desproporción?

A nuestro juicio en algo muy simple: que dentro de la nación ocurre lo que entre dos países, uno de alto y otro de retrasado ritmo económico: el primero explota al segundo. En este caso, el capitalista y el obrero industrial o minero, cobran un precio por su producto y reciben, en consecuencia, una renta y un standard, superior al campesino. Y en cuanto a este también, deberíamos distinguir entre el mediero y el peón, que son dos casos sociales económicos muy diversos. Esto no es un problema solo del campesinado, sino de desarrollo de la economía nacional.

El Presidente Fiqueres, dijo en una conversación, algo de la más alta importancia. En Estados Unidos ha ocurrido en estos últimos 30 años una gran revolución pacífica: constituye un hecho que ocurre por primera vez en la historia de las civilizaciones humanas: el farmer, o sea, el agricultor logró por sus productos un precio tan alto y equivalente al precio de los artículos manufacturados y en consecuencia, el trabajador del campo obtiene un nivel de vida tan alto como el del obrero de la industria más tecnificada.

El primer cambio del concepto es el valor real de producto de la tierra y que hoy es más importante producir alimentos que cualquier otro producto, para el equilibrio económico de una nación. Crear una industria es problema de técnica y de capital. Producir alimentos requiere capital, técnica y tiempo y en ciertos casos cuando se ha perdido la capa vegetal, es tarea de años recuperar-la y a veces imposible.

El mundo de hoy necesita más comida que acero, pues sabe como como conseguir el segundo y

aunque parezca extraño no es fácil que pueda producir la primera.

Este principio debiera por sí solo producir en Chile un cambio social, más sustantivo que todos los programas y aquí debiera empalmar esta observación con otra: nuestra economía tiende a medir sus valores por la satisfacción de los objetos de confort antes que por los necesarios; por el lujo antes que por la necesidad, con una influencia económica directa. Los hechos hablan por sí solos. La gente no reclama por pagar el doble por una entrada al biógrafo, que trabaja en último término para una industria foránea; pero se desespera si paga un peso más por la leche.

El país podría haber bonificado cada litro de leche, si hubiera gastado aquí los dólares que se consumen y principalmente se consumían en azúcar y otros productos destinados a la coca-cola y otras bebidas que son industrias foráneas.

En cambio desarrollar una gran industria lechera, sería la base, no sólo de la salud, sino de un progreso agrario efectivo. Pero si alguien propone gastar más en leche, puede ser tildado de reaccionario; pero si deja salir millones de dólares en azúcar o en otros productos, por lo menos pasa inadvertido. Una concepción organizada de lo que debiera ser una verdadera planificación agrícola podría con estas medidas cambiar la faz del país en pocos años.

En Chile se juzga la agricultura por las condiciones del Valle Central y más precisamente por las provincias de O'Higgins a Ñuble. Pero se olvida que hay miles de pequeños y medianos agricultores que viven difícilmente.

La imagen del agricultor que vive principalmente en Santiago corresponde a un cierto tipo de ellos, por los cuales se juzga todo un problema vital de la Nación. Cuando se habla contra el alza de un precio agrícola, se piensa en aquellos grandes fundos, pero no en la difícil condición de los que trabajan en los valles del Norte en condiciones verdaderamente inhumanas, en la mayor parte de los casos; ni en miles de propietarios que de Concepción al Sur, salvo casos muy concretos de grandes propietarios, viven afrontando pobreza, soledad y dificultades.

Se ha confundido el problema del plus valor que enriquece y defiende al propietario de la tierra y no se ha distinguido del problema de la capitalización; rendimiento, productividad y rentas. El primero es un factor más individual que social; pero el segundo como factor productivo es el que verdaderamente importa.

Las sociedades agrícolas han agrupado a los gran-

des patronos o han sido representadas por ellos y no al gremio agrícola y por eso no han sabido defender ni presentar el verdadero problema humano y económico de la agricultura chilena, pues despiertan invencible e indestructible desconfianza en la gran masa de la población.

Los que hablan de reforma, ¿han hecho algo por ella?

Sólo se han detenido en el problema de la grande y pequeña propiedad, como si allí estuviera el nudo de la cuestión, cuando no está sólo allí.

La subdivisión de la tierra, en algunas regiones resulta fatal: basta ver algunos campos en Cautín, Malleco y otras provincias, donde la pequeña propiedad, ha destruido el suelo de una manera irremediable, porque el pequeño agricultor no ha roto las tierras; no abona, porque carece de recursos y de técnica; y donde cualquier explotación científica necesita extensiones coordinadas.

No es que sea un error la pequeña propiedad y conveniente la grande. Todo depende de la calidad del suelo; del tipo de cultivos; del sentido cooperativo; de los capitales disponibles.

Una reforma agraria puede alcanzarse tal vez de una manera más rápida por una política tributaria capaz de estimular y de castigar, o bien por el estudio y creación de la aldea agrícola, que será la única forma de crear centros de vida cultural y educativa, capaces de impedir la emigración de los mejores elementos hacia otras actividades.

Más aún, es preciso estudiar ciertas experiencias autóctonas como fué el sistema de las comunidades agrícolas establecidas en la Colonia y que subsisten como realidad en las provincias del Norte y especialmente en Coquimbo y que merecen un serio trabajo de investigación porque constituyen una experiencia de la mayor importancia.

UNA TAREA DE TRASCENDENCIA

Penetrar cada una de estas ideas, confrontarlas con nuestra realidad geográfica, económica y humana y sacar de allí proposiciones reales que transformen en formas vivas de principios que la sociología cristiana nos señala, es labor de una Universidad, que no se contenta con ser un alto instituto, sino un centro vital y conductor del pensamiento.

No creo haya hoy una tarea de más trascendencia que dar nacimiento a formas, instituciones y estructuras que muestren que el hombre no está inevitablemente condenado a contemplar, como se estrellan ciegamente dos materialismos: el de la producción unida por el interés individual y el lucro cuyo valor positivo es la iniciativa; pero cuyo

destino es destruir la libertad y la iniciativa, por el proceso de su propia dialéctica interna y el de la producción movida por el interés colectivo cuya expresión única sea el Estado, cuya fuerza reside en la movilización de todos los recursos bajo un solo dominio; pero cuyo destino es esclavizar al hombre individual y suprimir sus derechos.

Una economía humana, es aquella que reconoce la paradójica, eterna y dramática lucha que está en el corazón del hombre y que impide un equilibrio porque es peregrino, verdad que reconocieron mutilada Hegel y Marx en su dialéctica.

Tengo el más pleno convencimiento que sólo al dar expresión a este sistema de ideas podrán salvarse los valores de la civilización cristiana, que no pueden ser sostenidos por quienes no reconocen validez al Cristianismo ni en el orden individual, ni en el proceso social.

Pero esa defensa sería posible si logramos probar que estos valores pueden influir en la vida, sin destruir la eficacia técnica del aparato económico sino al revés, dándole un desenvolvimiento pleno sobre el fundamento de una alta productividad económica alcanzada por intermedio de una organización que responda a las necesidades humanas; pero también a la condición humana.

Alimentar esta corriente de ideas con un esfuerzo creador es la más alta misión que pueda concebir en esta hora un cristiano que quiere realizar una misión temporal, porque el mundo político y social se mueve condicionado por la realidad de la economía y es allí donde debemos probar, no que nuestros principios son verdaderos, sino que somos capaces, con ellos, de construir una civilización cristiana.

EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE LEÓN BLOY *

por JACQUES MADAULE

Las obras consagradas a León Bloy son muy numerosas; para darse cuenta de ello es suficiente recorrer la abundante bibliografía que da Marie Joseph Lory al final de su tesis de doctorado de Letras. Ciertamente, ésta no nos revela nada que no fuera conocido, pero su inmenso mérito es haber ordenado una masa de hechos, muchos de los cuales, separados del contexto, podía dar una idea falsa o mezquina de León Bloy. Se puede uno asombrar, como les ha ocurrido a los jueces de Lory, que el autor haya precisamente consagrado su trabajo a la "Pensée religieuse" de León Bloy, cuando hubiera sido mejor dedicarlo al "Sentiment religieux". Pero es ésta una cuestión de palabras, porque Lory ha comenzado muy justamente su ensayo por un "Essai sur la Psychologie de León Bloy", que responde a lo que se podía esperar en semejante materia.

Efectivamente, León Bloy nos interesa por un doble concepto; primero, porque es un gran escritor, y después porque ha ejercido sobre el alma de los que se han aproximado a él una influencia siempre profunda y algunas veces determinante. Es suficiente citar, entre sus ahijados reales o espiri-

tuales, a Jacques y Raissa Maritain, Pierre Termier, Roualt, Pierre van der Meer de Walcheren. No es posible que este estilo y que esta influencia no hayan sido el signo de una personalidad excepcional. El problema es saber si lo que era fuerte en León Bloy, no era el propio pensamiento. Yo creo más bien que era el temperamento, y no entiendo por esto el carácter, aunque fuera frecuentemente singular, sino el fervor apasionado, la necesidad de absoluto que ardía en esta alma apasionada y que le hacía insostenibles los compromisos y las adaptaciones con que se satisfacen muchas conciencias vulgares. Que hubo en todo esto un poco de romanticismo decadente y de fin de siglo, es necesario reconocerlo, y el estilo sólo, falto de otra cosa, nos lo revela. En cierto sentido la grandeza y la miseria de León Bloy se deben a que fué, al mismo tiempo, un católico y un escritor de su tiempo. No se sacrifica impunemente al demonio de la pluma, aunque sea para ponerla al servicio de Dios.

Pero no es menos cierto que la sinceridad de León Bloy no puede discutirse, y que es precisamente por esta sinceridad, por lo que impresiona tanto a todos los que lo leen. En cuanto a su pensamiento, lo que le da su extraordinaria importancia, no es, seguramente, su originalidad con res-

(*) Reproducido de "El Bien Público" de Montevideo, Uruguay.

pecto a la doctrina católica tradicional, porque esta originalidad corría el riesgo de ser herética; sino que nadie ha visto tan pronto y con semejante lucidez la incompatibilidad del catolicismo con lo que Péguy llamaba el mundo moderno, es decir, el mundo del dinero. Hay motivos para preguntarse por qué Bloy y Péguy se han conocido tan poco o no se han conocido. Indudablemente, hay incompatibilidad de caracteres en estos dos hombres cuyo carácter era muy fuerte; pero también oposición de dos sistemas de pensamiento, los dos compatibles con el catolicismo. El cristianismo de Péguy insiste sobre la Encarnación, sobre la continuidad de la gracia y de la naturaleza, mientras que el de Bloy insiste sobre la ruptura y la trascendencia. El cristianismo de León Bloy es un cristianismo trágico.

Y también un cristianismo profético. Anuncia, apoyado en las revelaciones de La Salette, el advenimiento de los "santos de los últimos días"; percibe la mano de Dios en el incendio del Bazar de la Caridad, y los grandes acontecimientos de la historia, se trate del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, de la epopeya napoleónica o de la atroz aventura de Luis XVII, le parecen cargados de una significación sobrenatural. Siente horror por los tranquilos, por los sentados, por los que Péguy hubiera llamado los "habituados". Por muchos aspectos anuncia a Bernanos, en quien se ve, finalmente, fundirse la inspiración de Bloy y la de Péguy.

Todo esto, si Lory no lo dice, lo sugiere; en lo sucesivo, gracias a él, dispondremos de una suma bloyana lo más completa posible y casi inagotable. Es necesario admirar, sobre todo, la sabiduría y pertinencia de sus juicios. Hubiera sido fácil a un joven el dejarse arrastrar por este gran seductor y perder su espíritu crítico. No ha sido así, y si yo tuviera que hacer algún reproche al joven autor de esta tesis, sería más bien su moderación. No debemos lamentarlo demasiado porque así se hace resaltar mejor la verdadera grandeza de Bloy. Este apasionado ha debido mucho a amigos apasionados. Deberá en lo sucesivo casi tanto a un crítico sereno y ponderado. Este nuevo libro sobre León Bloy es completamente diferente a la mayor parte de los que le habían precedido. Lory conoce los límites de Bloy y los marca con firmeza. Pero, al mismo tiempo, nos da de su grandeza auténtica una noción exacta y verdadera. Si se pudieran aplicar a Bloy las reglas que él emplea para juzgar a los demás, estaríamos tentados de decir que fué impulsado por Dios a fines del siglo XIX para clamar a un mundo que se dejaba arrastrar por goces toscos y por certidumbres a corto

plazo, lo precario de sus cimientos y las profundidades del abismo que hay tras las apariencias frívolas. Porque su verbo es, efectivamente, un clamor. Tras el relumbrón de las palabras y el choque de las antítesis, resuena un eco que proviene de insondables profundidades. La mirada del hombre, lo mismo que la del propio Bloy no puede arriesgarse en ellas. Pero es algo que existe con la misma certeza que la Galería de las Máquinas o la Torre Eiffel. Bloy es un Vidente y al mismo tiempo Vociferador. Si muere rodeado de misterio; si el eje de su vida ha sido para nosotros un misterio que todavía no conocemos, las palabras misteriosas que dijo al morir Anne Marie Roulé (la Verónica del *Désespéré*), fueron que el misterio era para Bloy un medio de interpretación de lo real. En los mejores momentos ocurre que la exageración del verbo está, precisamente, de acuerdo con la densidad de la intuición.

Efectivamente, me gusta más hablar de intuición que de pensamiento. Son brotes repentinos; es el sentimiento desgarrador de una incompatibilidad radical; es la imposibilidad de vivir con su siglo, que se manifiesta casi en el mismo tiempo que en un Arthur Rimbaud. Se dice de algunos pájaros que anuncian las tormentas. Así sucedió en el medio siglo que precedió a 1914, con Lautréamont, Rimbaud y Bloy. Quizás se sorprenda uno por haber relacionado estos tres nombres, de los que sólo uno es auténticamente cristiano. Lory lo ha dicho, a su manera, de un modo excelente en su Conclusión: "El pensamiento religioso de León Bloy, lejos de ser un conjunto de ideas claras y distintivas, es un esfuerzo hacia lo oscuro, una ascensión al seno del misterio, una ceguera voluntaria, una búsqueda a tientas del resplandor prometido por Dios a las almas sencillas y confiadas. Se mueve entre visiones dolorosas, depende de reacciones instintivas al contacto de Dios y de los hombres. Es, ante todo, clamor. Para expresar sus ardientes convicciones, León Bloy ha sabido encontrar tonos inauditos. Sus libros irritan, sublevan, conmocionan, convierten. Donde no se veían más que dogmas y conceptos, él sugiere dramas prodigiosos en el seno de la Trinidad".

No era posible expresar mejor, y había un singular mérito en escribirlo en la época de Bloy, esas cosas que después se nos presentan como evidentes. Por esto es por lo que hace unas semanas fué consagrado en la Sorbona, gracias a la devoción de un hombre justo y sabio. No obstante, falta mucho para que las ideas de Bloy sean ideas aceptadas.



UNA LECCION DE FILOSOFIA

No hace mucho tiempo, el senador Raúl Marín Balmaceda pronunció un discurso destinado a combatir el socialismo. El representante liberal presentaba allí, de un modo muy característico, cierto tipo de objeciones un tanto frívolas en las cuales se entretienen los ideólogos derechistas militantes.

La réplica vino muy pronto. En la sesión del 20 de octubre pasado, el senador socialista señor Eugenio González tomó a su cargo la defensa de las ideas censuradas por aquél. Su discurso, muy cortés y serio, añade a una sutil ironía el carácter de una verdadera lección de filosofía general.

En realidad, es difícil saber si el señor Marín comprenderá el sentido de las observaciones aducidas por su contrincante. ¿Penetrará con exactitud, por ejemplo, el sentido del relativismo histórico en que se coloca el señor González, a fin de refutar la dogmática derechista a considerar como "naturaleza humana" sólo aquello que se da bajo el régimen capitalista? A este propósito, ya no se trata de diferencias ideológicas, ni de ser esto o lo otro. El problema radica en un grado diferente de cultura y de asimilación de las ideas. El señor González se ha expuesto a que la réplica de su adversario esté demasiado fuera del ángulo filosófico en que debería plantearse el asunto.

No queremos decir que la tesis del senador socialista sea inatacable. Un poco por causa de la necesidad polémica y otro poco por el sentido de algunas de sus ideas más caras, el señor González dejó de hecho planteado un problema vital. Cuando él, en efecto, acentúa "la historicidad de lo humano" y la dependencia en que se encontraría toda ideología respecto de una determinada situación histórico social, y, al mismo tiempo, nos plantea la tesis de un socialismo humanista, está, nos parece, sugiriendo dos extremos contradictorios que sería preciso conciliar. A este respecto, la filosofía tomista y las prolongaciones de orden histórico, realizadas por Maritain, suministran justamente la posibilidad de hacer la síntesis entre lo absoluto y lo relativo, entre el determinismo social y la libertad. Dicha síntesis reposa sobre todo en el concepto de analogía. Sin ella, el relativismo deja de ser humanista, porque todos los valores humanos quedan sometidos a un devenir sin sentido en que la idea de algo "humano" carece de significado real.

Cualquiera que sea el desarrollo de una discu-

sión semejante, queremos dejar constancia del interés que despertará en los sectores social cristianos la concepción humanista del señor González. Para él, las ideas socialistas no entrañan ni un totalitarismo ni un estatismo ni una burocratización de la economía, ni nada que signifique quebrar la democracia, impedir el ejercicio de las facultades individuales, expresar los intereses de la personalidad. Cuando afirma que los organismos de espontánea cooperación deben prevalecer sobre aquellos que son propios del Estado, el señor González insiste sobre lo que es justamente esencial dentro de la concepción social cristiana. En cambio, el liberalismo supone que dicha cooperación carece de utilidad, pues la armonía social se obtiene por el mero hecho de que el interés de cada uno se ponga en ejercicio ilimitadamente.

En este punto, el señor Marín ha sido tocado por la misma crítica que, desde aquí mismo, dirigíamos no hace mucho a don José María Cifuentes. Ellos no advierten que el fondo último de sus doctrinas es un materialismo inhumano y, por ende, todas las censuras, directas o sutiles, expuestas por el señor González nos parecen corresponder pura y simplemente a la verdad de las cosas.

DESTINO DE UNA PROTESTA

La Sección chilena del Congreso por la Libertad de la Cultura acaba de publicar una protesta en contra de diversos acontecimientos contrarios a los derechos humanos. Se enfoca allí el juicio seguido en Varsovia al Obispo Kaczmarek y cinco sacerdotes, el proceso que se substancia en España en contra de varios dirigentes sindicales y la detención de dos grupos diferentes de chilenos por parte de la policía argentina.

Puede advertirse que los afectados en estos diversos hechos representan una variada gama de ideologías e intereses. Asimismo, los Gobiernos contra los cuales la protesta se halla dirigida responden a posiciones muy distintas. Todas ellas quedan en una misma línea, desde el punto de vista de la defensa de la libertad. Todas ellas deben ser, por lo tanto, condenadas. La Sección chilena del CLC ha respondido bien a la esencia de sus objetivos.

Parecería natural que una protesta de esta especie fuese bien acogida en todas partes donde se habla de libertad y democracia. Pero, no es así.

El comunicado respectivo fué enviado a todos los diarios. Hé aquí la suerte que le correspondió:

"El Mercurio" lo publicó íntegramente y en lugar señalado.

"La Nación" truncó el texto y lo redujo a una protesta por el juicio contra los sacerdotes polacos.

"La Segunda de las Últimas Noticias" suprimió la referencia a los casos concretos y sólo admitió los párrafos generales.

Ninguno de los demás diarios hizo publicación alguna. Y, en cierto modo, se explica que así haya sido. Para "El Diario Ilustrado" es impublicable una protesta contra el régimen del General Franco; para "El Siglo", una que afecte al régimen polaco; para "La Nación", no era posible mencionar a Argentina, etc.

De este modo, queda bien definido el carácter objetivo y por sobre los partidismos del Congreso, como asimismo las tendencias totalitarias y unilaterales ocultas en el seno de aquellos que lo combaten.

EL REGIMEN QUE DEFENDEMOS

Bajo este título "El Diario Ilustrado" publica un artículo en edición del día 18 de octubre pasado. Se trata de hacer una defensa del régimen democrático y de los derechos humanos amenazados por las dictaduras.

El artículo podría, por cierto, ser relacionado con lo que decimos en nuestra párrafo anterior. Pero, aún es posible obtener otras sabrosas conclusiones.

El redactor se proponía afirmar los conceptos democráticos en presencia de las arbitrarias medidas tomadas por el Gobierno argentino en contra de los chilenos a que anteriormente nos hemos referido. De paso se aprovecha la oportunidad para sugerir a varios de ellos la lógica conclusión de que es preciso luchar contra todos los regímenes que utilizan tales procedimientos. Eso está muy bien. Sin embargo, conviene detenerse en algunos de los párrafos del artículo.

"La detención de ciudadanos chilenos, se dice allí, ... nos da motivo para volver a insistir en la necesidad de trabajar incansablemente por afianzar entre nosotros y entre todos los pueblos libres de la tierra, el régimen democrático que ampara el ejercicio de todos los derechos y en el cual el ciudadano merece el respeto por parte de los Poderes Públicos..." "Nosotros, se agrega, por nuestra condición de hombres libres, condenamos esos regímenes (aquellos en que no impera la democracia)". Luego se habla de la necesidad de preservar "lo que es nuestro", esto es, "nuestra libertad".

Aquí viene nuestra pregunta: ¿Por qué no se ha-

ce distinción alguna entre tesis e hipótesis? ¿Por qué la defensa de la libertad y la democracia no es herodoxia cuando se encarga de ella "El Diario Ilustrado"? ¿Por qué se hizo tanto caudal hace poco, de la conferencia del Cardenal Ottaviani, en la que se criticaba acerbadamente a quienes no se atrevían a tomar plenamente "las armas de la verdad"? ¿Por qué no dejan de escribir en ese periódico los redactores que condenan escandalizadamente el derecho de todos a la libertad?

Nunca se sabrá. Mejor dicho, se sabe demasiado. En oportunidad anterior, dijimos que el uso de la "ortodoxia" tiene un fin específico: impedir el progreso del social cristianismo, pero que de hecho ninguno de los sostenedores de aquella dará un paso por defenderla. Más aún, aceptarán todos los días una posición diferente. Pues bien, el artículo mencionado aquí es una prueba más de ese doble juego hipócrita tantas veces mencionado.

UNA PRUEBA DE MALA FE

Hay acontecimientos que permiten calificar con precisión absoluta la moral de los bandos trabados en lucha. Uno de ellos es el problema de los prisioneros de guerra norcoreanos.

Durante mucho tiempo hubo una disputa violenta entre el Comando de la NU y el Comando norcoreano sobre si debía o no consultarse la opinión de los prisioneros que habían manifestado su voluntad de no regresar a su país.

Los comunistas decían que era preciso ordenar pura y simplemente el regreso de esos hombres a su tierra. Agregaban que ninguno de ellos había expresado voluntariamente su deseo de no volver. Todo ello no era más que una mentira de los yankees con el objeto de esclavizar a esos hombres y obligarlos a servir en los ejércitos de Rhe o en trabajos forzados. La acusación fué sostenida solemnemente en la Conferencia de Paz de Pekin y creída por todos los delegados. Fué en razón de ella que la Conferencia se negó a proponer que la presunta voluntad de los prisioneros fuese siquiera averiguada.

Los norteamericanos, por el contrario, decían que no entregarían a hombres para los cuales ser devueltos al Gobierno comunista norcoreano era violentar su conciencia.

A estas horas, el pleito ha sido ampliamente decidido. Nadie tiene dudas de que los yankees no habían mentado, puesto que más de cuarenta mil prisioneros norcoreanos (incluidos los que fueron puestos en libertad por Rhe) no desean regresar a

su patria. En cambio, se puede presumir que las autoridades norcoreanas mentían deliberadamente y mintieron durante la Conferencia de Pekín. En efecto, era imposible que, no sólo negasen el hecho, sino que además lo imputasen a una política expresamente destinada a utilizar como esclavos a dichos hombres. Pues bien, las cosas han llegado a ser tan claras que ni siquiera la prensa comunista se atreve a negarlas.

Con fecha 17 de octubre, el diario comunista "El Siglo" publica un despacho de la Agencia AP, en que menciona un comunicado de la Agencia oficial china según el cual fueron repatriados 100 chinos y 3 norcoreanos, con lo cual el número total asciende a 127. El despacho cuida de agregar que esto se ha hecho "debido a la labor de esclavitud del comité de repatriación de los países neutrales".

Esto indica, pues que había necesidad de "esclarecer" la mente de los soldados chinos y norcoreanos a fin de lograr que ellos volvieresen a su país y, en tal forma, se puede afirmar que "a confesión de parte,

Pero, después de una experiencia semejante, ¿qué deberemos pensar ante otra campaña moralista y en escala internacional desarrollada por las autoridades comunistas de cualquier país? ¿Será posible no poner en duda a priori las tajantes afirmaciones y los gravísimos cargos que acostumbra a lanzar contra sus adversarios? Porque, en verdad, la fábula del pastor mentiroso es demasiado conocida...

UN PARALELO IMPRESIONANTE

Los LIBROS



NUESTROS VECINOS JUSTICIALISTAS, por Alejandro Magnet. — Editorial Del Pacífico S. A. — Santiago, 1953.

Un lector autorizado de este libro decisivo decía, hace algunos días, que su autor se consagra como una de las primeras figuras de nuestra literatura política y, en su generación, como la primera.

En realidad, leyendo la obra, es imposible no compartir este juicio, aún cuando no se compartan en toda su integridad y en todos sus matices las posiciones del autor.

Revelador, no sólo de una magnífica información, sino también de una madura y sólida formación en los problemas y tensiones de nuestra política internacional, el libro presenta la visión más penetrante, completa y valiosa que nos haya sido dada hasta ahora, incluso si pensamos en obras de tanta categoría como "Nosotros, los de las Américas" de Carlos Dávila.

Los elementos de la situación: la acción del Departamento de Estado; las tensiones históricas, demográficas, económicas e ideológicas de nuestra zona; la proyección de los hechos mundiales; las posibilidades y amenazas presentes, se destacan en profundas perspectivas en que una poderosa objetividad en la exposición de los hechos y de su contenido no se perjudica con los juicios ni con la tajante definición democrática y humanista de un hombre joven que vive noblemente la angustia de esta hora.

El análisis de la política argentina y del Peronismo, desde sus fuentes históricas hasta sus manifestaciones actuales y desde sus pretensiones ideológicas "justicialistas" hasta la sombría realidad de sus métodos policiales, de sus tácticas po-

UN PARALELO IMPRESIONANTE

"El "Restaurador de las Leyes" (Rosas), frío y calculador, supo despertar una llamarada de fanatismo —escribe Alejandro Magnet—. Apoyándose en los gauchos del interior, en los negros y en la chusma de Buenos Aires, liquidó la oposición de los elementos ilustrados y europeizantes, descendientes del patriado del virreinato, cuyo más alto representante fuera Rivadavia. Con un conocimiento profundo, intuitivo, de la psicología de las muchedumbres, de sus confusos anhelos, fué en muchos aspectos un sorprendente precursor de ciertos métodos que se creería muy modernos. La persona del dictador fué endiosada sistemáticamente; su retrato, paseado en triunfo, con gran despliegue de masas y una escenografía teatral. Al mismo tiempo, la policía secreta organizaba el terror y aplastaba toda forma de oposición. La *inteligencia* argentina fué exterminada u obligada al exilio".



"Dos generaciones de argentinos —dice el historiador argentino Ibarguren, citado por Magnet— estuvieron prosternadas ante este hombre extraordinario, rindiéndole culto idólatra".

líticas y sindicales, de su estrategia y sus procedimientos internacionales, de su aventura bélico-industrial, es una verdadera obra maestra como ensayo sociológico y político. El riguroso sistema expositivo y el claro orden lógico de la obra son constantemente imperceptibles en su desarrollo, que se nos impone como el fluir continuo de una contemplación serena, implacablemente valerosa. Su intensidad dramática anima a los hechos, personas y juicios, los cuales surgen fácilmente, con cierta espontánea autonomía, más reales, más fuertes, más importantes que cualquier esquema analítico.

No es, pues, exagerada impresión de un momento decir de ésta que es una obra maestra, porque en ella la realidad de la creación lograda borra y supera en todos sentidos las huellas del siempre laborioso esfuerzo creador.

Por ello, y no hay prueba más seria ni más hermosa, este libro de economía, de política, de cifras e historia diplomática, está siendo ávidamente leído, no sólo por los hombres de Chile, sino también por sus mujeres. Por ello llegará hasta el pueblo. Penetrará en nuestra conciencia hasta el corazón de la voluntad de vivir de esta Nación valiente, libre, incomparablemente hermosa.

La creación no es posible sin estilo. Y en esto, más que en ninguna otra cosa, para decir lo menos, Magnet es digno de mejor crítica. Defiriendo, desde luego, a la opinión de nuestras autoridades, que no podrán guardar silencio y cuyos juicios serán, en todo caso, más útiles al nuevo autor que estas líneas inexpertas, podemos decir que en el estilo reside la única grieta a través de la cual vislumbramos el esfuerzo apresurado de la obra de gran actualidad.

En el estilo, Magnet se ha traicionado. Lo curioso es que no se ha traicionado por la deficiencia, sino por la excelencia de algunas partes y aspectos de su libro. Por su ejemplo, la superioridad del prólogo es nítidamente preceptible, aún para los legos. Rara vez la forma, tan henchida de espíritu, puede placernos tanto:

(Habla de Chile y Argentina) "Estos dos, colocados el uno al lado del otro por la geografía, nacidos juntos por obra de esfuerzos comunes, no han podido nunca entenderse bien y mantener una amistad de cordialidad duradera.

"Sus relaciones han oscilado entre el abrazo y el puntapié pegado con más o menos disimulo por debajo de la mesa a que se sientan para conversar sus asuntos.

"Con una regularidad pendular que debería ser aleccionadora, a cada período o intento de relaciones particularmente estrechas sucede un distanciamiento cargado de animosidades o recelos y viceversa.

"Eso que ha sucedido varias veces quizá esté a punto de suceder de nuevo, en descenso ya la breve pleamar de la amistad eufórica.

"Pero la gravedad de la presente coyuntura está en que tan peligroso sería el mantenimiento de la cordialidad, al menos en la forma en que en los últimos meses se la ha entendido, como la vuelta al antiguo receloso distanciamiento.

Cuando Rosas estaba en la plenitud del poder, murió su esposa, doña Encarnación Ezcurra, "la Heroína de la Federación". "Con el fallecimiento de doña Encarnación (sigue la cita de Ibarguren) Rosas no solamente perdía en su hogar a la esposa sino también a la colaboradora, al estímulo, al consejero íntimo y al instrumento secreto más eficaz de su acción. Tal desgracia fué deplorada en exaltado duelo popular. Se rindieron a la "Heroína de la Federación" los honores máximos de Capitán General... Rosas, a pesar de su pena, aprovechó como astuto político de este duelo para enternecer con actitudes compungidas y dolientes a las turbas fanatizadas y para promover manifestaciones de adhesión que se repitieron durante largo tiempo en todo el país. Doña Encarnación le sirvió así, hasta con su muerte, de instrumento político".

☆ ☆ ☆

"El propio general Perón se ha referido con toda franqueza a la desnudez doctrinaria del movimiento militar que finalmente lo llevó a él mismo al gobierno... El 16 de Diciembre de 1946 expresaba: "Cuando llegamos al poder después de la Revolución fué necesario pensar en los motivos que habían producido el movimiento y pensar en las soluciones que la revolución ofrecería al país, meditando al mismo tiempo la manera de proceder".

☆ ☆ ☆

"Pocos han visto con más claridad que un chileno que por aquel entonces vivía en Buenos Aires, la naturaleza real y la estructura del peronismo. El profesor Guillermo Izquierdo Araya... describía al Peronismo como "una fuerza política ocasional que, a semejanza de nuestro ibañismo de otros tiempos, en parecido proceso revolucionario, fracasado también, se ha formado fenomenalmente, contrariando las reglas universales en la vida de todos los órganos, como diríamos nosotros "de golpe y porrazo", es decir sin transición y sin seguir las reglas naturales del crecimiento. Ha nacido gigante mediante el aporte de elementos de la más variada gama po-

"¿No se podría estabilizar de una vez el fiel de las relaciones en el exacto punto conveniente a dos pueblos que, en verdad, no se quieren pero se necesitan y deben respetarse?"

"Quizá así también, como en los matrimonios de conveniencia, llegaría incluso a nacer el cariño..."

¿Puede darse una elegancia más amplia y desenvuelta? ¿Podemos concebir igual sobriedad en la expresión de ideas trascendentes? La cadencia, que hemos separado deliberadamente, adquiere una fuerza realmente poética. Y no es de ritmo verbal, sino de imágenes ricas y de ideas.

Hay, en estos párrafos, la expresión de un drama; la formulación de un programa; el llamado de una idea. La amarga, pero viril y tranquila sonrisa que los anima les confiere la penetración de una espada. La imagen y la idea se alternan en complemento vital. Nuestro lenguaje se plasma en estructuras sencillas, directas y vivas. Diríamos que la historia, la gran historia, medita con ternura sobre el sueño intranquilo de estos países niños.

Hay, en toda esta historia, algo así como un ogro o dragón fundamental, que es el Departamento de Estado. Sus errores y desmanes son claros e indiscutibles. El villano neofascista los aprovecha diabólicamente. La historia del estaño es tan típica como una del 'Far West'. La torpeza diplomática yanqui se proyecta sobre el telón como una sombra siniestra y... grotesca. Pero ¿Y si fuéramos a la cueva del dragón? ¿Y si lo sorprendiéramos recitando algo así como la canción lamentable del "pastelito de miel"? Porque hay otro vértice para el ángulo de visión de nuestros problemas: el de Washington. Y éste es el de la actual historia del mundo. Tal vez, así mirado, el asunto tendrá mucho que ver con cínicos oportunismos dictatoriales y con torpes o demagógicas cegueras democráticas, en un mundo demasiado grande, complejo y amenazado para detenerse a elucubrar microscópicamente sobre las peculiaridades de un cinco o menos que un cinco por ciento de sus habitantes.

Pero hay también otra historia: la nuestra, la de Chile, que es como decir la de mi casa y la del vecino. Más aún, que es como decir mi alma y la del prójimo. Esto es lo grave; lo que clama por decisión y, si es necesario, por sangre... La mía y la del que se cruza conmigo en las calles.

Esta historia podrá ser un incidente en el cósmico devenir de las civilizaciones. Pero para mi carne y para mi sangre; para los frutos de mi carne y de sangre, tiene una realidad tan grande y definitiva que resulta como si fuera absoluta.

No, señor General don Juan Domingo Perón, no pasará Ud. ni aquí, ni en el Norte, ni en Magallanes los límites de nuestro territorio, ni de nuestro espíritu, sin echarse a la cara un chorro de nuestra sangre.

Alejandro Magnet:

Tu libro tiene una respuesta.

Javier Lagarrigue Arlegui

lítica. Hay una "mística" peronista y esa mística explica el milagro de este partido indudablemente mayoritario en la masa del pueblo argentino..."

☆ ☆ ☆

"Tarea tan vana como ardua constituiría la sistematización de las ideas desperdigadas en los innumerables discursos del general Perón, para llegar a formular algo que se parezca a un cuerpo de doctrina política. Resulta realmente inconcebible la desfachatez que se necesita para presentar como novedades o descubrimientos geniales, simples perogrulladas... El general Perón y sus comentaristas dicen que hablan y escriben de manera que el pueblo les entienda; la verdad es que revelan tener una triste idea del pueblo argentino y nunca han demostrado que saben escribir de otra manera..."

☆ ☆ ☆

"El peronismo, bajo su forma exportable de "justicialismo" ha tratado de dar a éste la difusión universal a que, por su propia definición, está llamado y a la que lo fuerza su misma naturaleza. Y como también lo advierte Descartes (Perón), "en el fondo, lo temible no es el totalitarismo en sí, que es un régimen interno, ya que lo peligroso de estos sistemas es su tendencia imperialista. Hoy seguimos pensando que ni el fascismo, ni el nazismo, ni el comunismo, ni la plutocracia, verdaderas formas totalitarias, serían perniciosas para el mundo mientras su política internacional no estuviera orientada al dominio de los demás por los medios políticos o económicos."

☆ ☆ ☆

El Premio Municipal de Ensayo 1952 fué conferido a Carlos Vial por su obra *Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional* (Editorial Del Pacífico S. A., 1952). Demostrando que tiene esa comprensión y una exacta percepción de esta realidad, el autor destinó el importe de su premio al obsequio de libros para las bibliotecas de cuatro importantes sindicatos.



Documentos



POSICION DE LA FALANGE NACIONAL ANTE EL MOMENTO POLITICO

Discurso pronunciado por el Presidente de la Falange Nacional, diputado don Juan de Dios Carmona, en la concentración que con motivo del XVIII aniversario de su fundación celebrara esa colectividad política, el 12 de Octubre de 1953.

Ante un pueblo desconcertado que, sin embargo, espera encontrar la ruta que lo conduzca al destino que merece, la Falange Nacional celebra hoy el décimo octavo aniversario de su fundación.

Nunca como hoy, la angustia y la desorientación hacen presa de los corazones de los chilenos. Todo aconsejaría, en estos instantes, no agregar más palabras a las muchas que se dicen en nuestro país cada día, si ellas no significan un aporte a la causa de la nación y del pueblo; pero creo, con la acendrada convicción que manifiestan todos los falangistas de Chile en este día, que el social cristianismo tiene una palabra que decir y un camino que señalar en esta hora anpus-tiosa.

Celebramos hoy el nacimiento de nuestro Partido a la vida política del país y renovamos así nuestra fe y nuestros esfuerzos en esta obra que emprendimos en un día lejano y que ha tenido la suerte propia de los trabajos del hombre. A veces, triunfos y alegrías; las más, amargas y la rebeldía de tener una verdad que otros no quieren ver ni escuchar; nunca el desaliento y la desesperanza. En cada falangista de Chile se presenta el milagro del hombre que se agiganta en las horas difíciles y ante la adversidad, y por ello, la constancia, la fe sin límites y la fraternidad que por encima de todo nos une, ha producido resultados sorprendentes para muchos que no ven sino las exterioridades de un partido pequeño y que no saben comprobar la profunda significación que tenía para el país, que alguien se atreviera a dar expresión concreta a la idea social cristiana en Chile.

¿Cómo no sentirnos orgullosos ante esta obra y tareas cumplidas en defensa de nuestro desarro-

llo democrático y en la expresión de una mayor justicia para los trabajadores de nuestra patria? ¿Cómo no comprobar que muchas de nuestras ideas han encontrado campo propicio en el país y han permitido orientar la acción política en el sentido que los falangistas hubiéramos querido alcanzar por el peso de nuestra propia fuerza política? ¿No estamos viendo en estos días que nuestros adversarios de siempre justifican sus propias posiciones con los argumentos que en boca nuestra ellos querían hacer aparecer como escandalosos?

Pero creo que no es el momento de detenerse en el pasado.

Asistimos hoy a un nuevo florecer de nuestras ideas y comprobamos como se ensancha la visión ante un campo más promisorio. Parece que un nuevo nacimiento se hubiera producido para ellas al madurar la idea de unificar la acción de todos los que tienen la voluntad férrea de servir el social cristianismo en Chile. La presencia en este acto del Presidente del Partido Conservador y de sus más altos dirigentes nos indica claramente que el acuerdo alcanzado por este Partido y por nosotros, al dar vida a la Federación Social Cristiana, es el gran surco abierto en esta tierra generosa para una nueva siembra de las ideas populares cristianas y el mejor instrumento para servir con eficacia al pueblo de Chile.

Estimo que uno de los pasos políticos más importantes dados en nuestra patria en los últimos años, es la gestión realizada por el Partido Conservador y la Falange Nacional para unificar a las fuerzas social cristianas.

Esta tarea era no sólo ineludible ante la dispersión lamentable de fuerzas políticas similares

y ante la inconveniencia que para el normal desarrollo de nuestra democracia exista cada vez un número mayor de partidos políticos que en su afán partidista desorientan a la opinión pública, producen el desinterés público y el desprestigio de los mismos partidos, sino que era además necesaria, ante la sincera convicción que tenemos que solo el social cristianismo es capaz de abrir, en esta hora, un nuevo camino a las esperanzas del pueblo de Chile, que vive en un presente angustioso y desorientado ante el porvenir.

Creemos haber servido, con este acuerdo, a la democracia chilena; pero creemos también que hemos dado un paso más trascendental.

No se trataba simplemente de formar un Partido más grande y de reunir a los más posibles, sin saber por qué y para qué. Se precisaba unir a aquellos que, como se ha dicho con claridad y tantas veces, quieran servir con lealtad una política social cristiana realmente popular.

Hemos rechazado así todo intento de perturbar a la opinión pública con Frentes políticos que pretenden reunir a todos los católicos, como si solo dos o tres partidos fueran los absolutos representantes de éstos y no se viera que ellos militan en la gran mayoría de los partidos que existen y como si los católicos no tuviéramos resueltas y definidas diferenciaciones en el campo económico social, que hacen imposible pensar en una unidad real y útil sobre la mera base religiosa.

Hemos rechazado también la posición de aquellos que creen que lo fundamental es tener un partido grande, es reunir gente, es tener un instrumento mayor que el presente, y que colocan esa tarea por encima de la doctrina que dicen servir.

Nada se obtiene con utilizar en forma oportunista los instrumentos que se van presentando en un momento dado como eficaces para tener poder político, sin saber qué hacer con el poder; nada se consigue con agitar banderas de restauración que dan más importancia a la forma de los partidos, que a su fondo, que es la trama de ideas que permiten las tareas políticas profundas y transformadoras.

Lo hemos dicho más de una vez: sin una base doctrinaria definida, sin un sistema de ideas,

sin una concepción clara de objetivos, no hay tarea posible. Podrá haber triunfos efímeros, que producen el entusiasmo de los que apuestan al éxito del presente; pero no habrá una tarea de proyección histórica que permita la sustitución del régimen actual o la transformación de la sociedad en que se vive.

Lo afirmamos con la comprobación del presente.

¿No estamos viendo, en estos días, que el simple cambio de hombres y de nombres, que la sola fe en las personas, no da solución a los graves problemas que tiene el país? ¿No ha pasado por nuestros ojos el desvanecimiento, en un día, de la confianza de que creían disponer grupos políticos que prefirieron antes que asentar su acción en una concepción doctrinaria, aprovechar la popularidad de un hombre?

Lo ratificamos con el mayor énfasis: No estamos dispuestos a jugar la carta del triunfo efímero, sin consistencia, que termina por desorientar al país y que produce un enorme daño a la causa popular, porque nubla la visión de las tareas nacionales y concretas que deben cumplirse y de los objetivos de liberación de las masas trabajadoras.

Por el contrario, afirmamos que nuestra tarea de unidad sólo será consistente si expresa su confianza y su adhesión a la concepción de vida que es el social cristianismo.

Y en este sentido, tenemos la fe más sincera que el social cristianismo está profundamente enraizado en nuestro país y en nuestro pueblo. Muchas veces las ideas se encuentran guardadas en el corazón de los hombres y por ese motivo, no se manifiestan con la fuerza que es indispensable para que adquieran significación y trascendencia política; pero llega el excepcional momento histórico en que se produce su germinación violenta y avasalladora.

Para coger ese momento, es indispensable tener una conciencia clara de lo que representa el sistema de ideas que poseemos y ser valerosos en las tareas concretas que se deben cumplir.

El Partido Conservador y la Falange Nacional han sabido encauzar su acción a esos objetivos que se presentan más claros que la luz. No por simple resolución de sus directivas, sino por la

voluntad expresa de sus bases, manifestada en el 6º Congreso de la Falange y en la última Convención del Partido Conservador, han empezado una tarea que comienza con la constitución de la Federación Social Cristiana y que terminará, sin duda alguna, con la estructuración de un Movimiento Unitario que expresará, estoy seguro, a breve plazo, en un solo haz, el cristianismo popular en Chile.

De acuerdo con el mandato recibido por el Congreso de la Falange y la Convención del Partido Conservador, ambas directivas hemos constituido la Directiva Nacional de la Federación Social Cristiana.

Este acuerdo ha sido firmado por los dos partidos como un paso decisivo para producir la Unificación de todos los grupos, organizaciones y personas que creen en la eficacia de la doctrina social cristiana y están dispuestos a servirla con el más claro sentido popular.

Este acuerdo y esta tarea no se presenta como una suma de las fuerzas de los partidos pactantes, sino que posibilita la mayor adhesión que de parte de los chilenos puedan recibir nuestras ideas. Formulamos aquí el mismo llamado que hicimos en el Acta de la fundación de la Federación, en el sentido que este Movimiento espera la adhesión de los demás grupos políticos y de los innumerables elementos independientes que tienen su fe y sus esperanzas puestas en lograr aplicar la democracia cristiana en Chile. ¡No hay otra manera de servir a estas ideas que formando parte de este instrumento político que será el gran cauce y la ancha expresión del social cristianismo en nuestra patria!

En esta tarea se encuentran empeñados nuestros Partidos. Vengo llegando de la provincia de Antofagasta, donde se constituyó, el miércoles pasado, en una vibrante Asamblea, la directiva provincial de la Federación. No sólo falangistas y conservadores pidieron responsabilidades en la dirección de este organismo que tiene por objeto concordar la acción política de ambos partidos, sino que la Federación recibió la adhesión inmediata de numerosos elementos independientes que también solicitaron representación en esa directiva. Este ejemplo, camaradas, que hace ver claramente que la tarea de unidad en que estamos em-

peñados sobrepasa las fuerzas y los límites de ambos Partidos, para transformarse en la más inmensa posibilidad de adhesión que reciba el social cristianismo en nuestra patria, ha sido seguido por las provincias de Coquimbo y de Concepción, de las que tenemos informaciones que han recibido también contingentes de elementos independientes. ¡He aquí una tarea concreta, falangista y conservadora, para movilizar a ambos partidos a través de todo Chile y para que la Federación Social Cristiana se forme como una organización y un movimiento de base, que la hará indestructible!

Quiero decir también a mis camaradas falangistas que la constitución de la Federación no debilita nuestra posición, ni significa un retroceso en la maduración de nuestras ideas. La Federación Social Cristiana será, por el contrario, un instrumento de expansión y de avance de la única tendencia posible para el social cristianismo: el servicio de los intereses populares y de las masas trabajadoras de Chile.

Nada obtendríamos, sin embargo, de la organización de este Movimiento Unitario del Social Cristianismo, sino cumpliéramos con un deber claro e ineludible. Las inmensas posibilidades que se abren a nuestras ideas en nuestra patria, tienen un precio: el deber de transformar el social cristianismo en una tarea concreta ante los inmensos problemas de Chile en esta hora.

Resultaríamos el fracaso más grande si no fuéramos capaces de comprender que el social cristianismo no es sólo una aspiración vaga de mejoramiento de nuestras masas trabajadoras, sino una posición concreta ante problemas concretos.

Este deber ineludible nos lleva a fijar una posición y a expresar criterios sobre el momento político que vive el país. Y en primer lugar, tenemos que referirnos a nuestra actitud ante el Gobierno del Excmo. señor Ibáñez.

Se ha dicho y repetido muchas veces que el 4 de septiembre de 1952 asistimos a una revolución en las urnas. El pueblo de Chile manifestó en esa elección, con su opinión, libremente expresada, el cambio o rectificación que él deseaba se produjera en la conducción política del país. Desgraciadamente, más que un acto positivo, esa elección fué una declaración de protesta y de rechazo de

determinadas posiciones políticas de diversos sectores de nuestro país.

Sin embargo, el Gobierno del Excmo. Sr. Ibáñez contó con el mayor apoyo popular que registra la historia de Chile y este hecho le permitió empezar con un poder y una autoridad que creo afirmar con verdad no los ha tenido Presidente alguno anteriormente.

Justo es reconocer que el nuevo Presidente se hizo cargo del Gobierno en difíciles circunstancias financieras y económicas, con un déficit fiscal de consideración y con un grave proceso inflacionista. Pero este hecho no desalentaba las claras esperanzas de un pueblo a quien mucho se le prometió en la campaña electoral y que tenía angustiosos problemas que resolver.

Durante esa misma campaña presidencial, los falangistas planteamos serena y responsablemente la necesidad de decir la verdad al pueblo de Chile, sobre la difícil situación económica del país y la necesidad de realizar sacrificios colectivos que permitieran afrontar y detener el grave proceso inflacionista. Nos parecía que si se ofrecía demagógicamente toda clase de soluciones al pueblo, la desilusión de las promesas incumplidas se volvería como un "boomerang" en contra de los mismos que alentaban esas esperanzas desmedidas en el corazón de las masas.

Eso ha pasado con el Gobierno del Excmo. Sr. Ibáñez. Recibió un capital político, de confianza popular, de que no se dispuso jamás antes y que representó el grito de protesta de un pueblo, protesta que fué alentada por los dirigentes políticos de la campaña del Sr. Ibáñez, que ofrecieron resolver de una plumada todos los problemas que inquietaban y movilizaban a las masas populares.

Ese capital aparece dilapidado por la actuación gubernativa y, de esa manera, se habla hoy de una nueva revolución en las urnas: la que el pueblo de Santiago, que representa la tercera parte del electorado de Chile, fué capaz de expresar el domingo 4 de octubre último.

Creo que nunca puede brotarnos más confianza en el pueblo de Chile que después de haberlo visto en esa maravillosa demostración de fe en la democracia que expresó el domingo antepasado. Vimos un pueblo que, con fina sensibilidad, fué

capaz de reaccionar y de manifestar su categórica voluntad de rectificación y de cambio a la acción gubernativa.

¿Ha sido justo el pueblo para juzgar al Gobierno del Excmo. Sr. Ibáñez?

Once meses de plazo, puede ser un período muy breve para analizar la labor de un Gobierno. Sin embargo, las mismas condiciones que llevaron al triunfo al Excmo. Sr. Ibáñez y los trágicos problemas que inquietaban a las masas trabajadoras permiten plantear posiciones frente a la actuación del Ejecutivo. Basta el análisis de algunos aspectos fundamentales para formarse un juicio a este respecto.

El Gobierno del Excmo. Sr. Ibáñez recibió del Parlamento los poderes suficientes para tomar medidas económicas y administrativas, destinadas a detener el proceso inflacionista, por una parte, y a reorganizar la administración pública del país.

Creemos no equivocarnos al manifestar que en el segundo aspecto, el balance de las medidas tomadas no es ni puede ser satisfactorio. No sólo por los casos de injusticias cometidos con funcionarios antiguos y responsables, que han sido reemplazados por nuevos correligionarios, algunos mediocres y llenos de apetitos; sino porque no se ha producido, a pesar de todas las declaraciones de austeridad y de necesidad de rebajar los gastos fiscales, un ahorro que hubiera permitido la atención de necesidades premiosas que el Gobierno debe afrontar.

Los empleados despedidos aumentaron el número de jubilaciones prematuras y los reemplazos de que fueron objeto por nuevos contingentes de aspirantes a la administración pública, no sólo han aumentado el peso de estos enormes gastos del sector público, que en definitiva recaen sobre otros sectores y especialmente sobre los más desposeídos, sino que hace peligrar la atención debida a necesidades elementales de nuestras masas trabajadoras.

Ante este cuadro resulta claro señalar la responsabilidad del Gobierno por el hecho de que el Fisco, en estos momentos, no disponga de recursos para pagar la cuota de imposiciones que le corresponde para atender la seguridad social obrera. Así se puede frustrar los objetivos perseguidos por la ley que reformó el seguro obrero y en

la que tocó destacada participación a los partidos que componen la Federación Social Cristiana. El Fisco debe actualmente más de 1.200 millones de pesos al Servicio de Seguro Social, ya que no ha cubierto las imposiciones de los obreros desde que se promulgó la nueva ley. De esta manera, existe el grave peligro de que a fines de octubre no se puedan seguir pagando los subsidios a los obreros enfermos y que el Servicio Nacional de Salud no pueda empezar a prestar la atención médica que prescribe la ley para el asegurado y su familia. Una clara política de reducción de los gastos públicos y de buen aprovechamiento de las facultades extraordinarias en el orden administrativo habría permitido al Gobierno haber cubierto estas imposiciones que, aun sin esa política, es deber primordial del Ejecutivo cumplirlas no sólo por el mandato claro de la ley, sino porque un Gobierno popular no puede dejar desposeídos de seguridad y de previsión a cerca de 3.000.000 de personas, que constituyen la masa de los asegurados y de sus familias.

Pero creemos que es en el terreno económico donde el Gobierno ha sido incapaz de centrar su actividad y donde ha dado oportunidad para que se produzca el mayor desencanto registrado en la historia del país.

Los falangistas hemos estado insistiendo, con majadería, que la inquietud y la angustia que provoca en las masas el grave y acelerado proceso inflacionista es el verdadero peligro de un trastorno institucional en el país, y no hemos magnificado la existencia de tendencias que pudieran significar un peligro para la subsistencia del régimen democrático, ya sea por acción interna o extranjera. Creemos que el espíritu democrático y nacional de los chilenos, arraigado fuertemente en ellos, no permitirá aventuras de esta clase, pero estimamos una tarea urgente enriquecer y defender la democracia chilena terminando con la angustia económica y la miseria que se cierne sobre los hogares proletarios.

Para ello era necesario apoyarse en la fuerte confianza popular que tenía el Gobierno al empezar sus labores y formular planes y adoptar medidas eficaces que hubieran permitido ir frenando el proceso inflacionista. Desgraciadamente, la formulación del llamado plan económico ado-

leció de graves defectos de presentación política. Daba la impresión de medidas estudiadas por un grupo de tecnócratas que dieron la espalda y temieron pedir el apoyo y la confianza de las masas para sus medidas y que, para remediar esta situación, presentaron su plan como si él fuera un conjunto de ventajas y de beneficios para los sectores del trabajo.

La falta de medidas complementarias, lo que en muchos aspectos dió la impresión que el plan económico se quedaba solamente en la aplicación del tipo único de cambio, que produjo fuertes alzas en artículos de consumo popular, y la falta de dirección y los titubeos que se ha comprobado en el desarrollo del llamado plan económico están dejando, como única conclusión, la sensación de que se ha sometido a un sacrificio inútil al pueblo de Chile, que despierta cada día con nuevas alzas de precios y con la garra de la miseria más clavada en su cuerpo.

¿Cómo no insistir también en la falta de una política adecuada sobre el cobre, que era la piedra fundamental de sostenimiento del mismo plan económico?

El país contempla con asombro hasta el día de hoy que todo lo relacionado con la negociación sobre el cobre se lleva en el más estricto secreto. ¡Y no se comprende que este secreto sólo dañe y engañe al propio pueblo de Chile! Ni las compañías extranjeras productoras del metal ni el Gobierno de Estados Unidos sacan ventajas con este extraño silencio del Gobierno sobre esta materia. La oportunidad perdida por el Banco Central para lograr el conocimiento de los mercados y la situación verdadera del cobre no nos habilita para suponer que podemos engañar a quienes tienen un profundo conocimiento de esos mercados. Sólo es el pueblo de Chile el que está siendo perjudicado con este extraño juego que no ha permitido al país tomar conciencia de la situación y delinear algunos criterios fundamentales que deberían ya estar siendo planteados como una postura nacional, no partidista.

No creemos que la experiencia recogida en los seis primeros meses del año en curso en que un Ministro de Estado engañó deliberadamente a la opinión pública manifestando en forma reiterada que se mantenía el precio de 35 1/2 ctvs. y que

nuestro cobre se vendía normalmente, pueda seguir haciendo escuela en un problema que es el fundamental que tiene Chile en estos momentos.

Los falangistas, que hemos formulado claros criterios sobre lo que Chile debe hacer con su cobre, que hemos presentado proyectos que hoy son ley en nuestro país, que hemos seguido planteando soluciones concretas y precisas, que tenemos una clara conciencia sobre una política del cobre, no podemos sino juzgar en forma condenatoria esta falta absoluta de política de parte de nuestro Gobierno, que puede llevar al país a las más trágicas consecuencias.

La misma situación se ha producido en el salitre y en otros rubros de exportaciones de materias primas. Desde hace largos meses se viene anunciando un plan salitrero que el país aun no conoce, y tampoco se expresa criterio sobre qué política se va a seguir en materia de otras exportaciones cuyo mantenimiento interesa a la Nación. El resultado de esta falta de criterios es la cesantía que ya está llegando a golpear a los trabajadores y el estallido de graves conflictos sociales que el Gobierno se ve incapaz de resolver.

Hoy día, los trabajadores del salitre enteran 54 días de huelga legal y aun el Ejecutivo no entiende cuál es su misión en este conflicto. El Ministerio del Trabajo se ha convertido en una oficina receptora de proposiciones y de respuestas de las partes en conflicto, sin que, por su parte, allegue criterios o presente fórmulas que permitan llegar a la solución de la huelga. Por el contrario, se ha decretado como única solución la zona de emergencia en Antofagasta. Nosotros esperamos que el Gobierno reaccione y tenga un claro sentido de su autoridad, para imponer, ya sea mediante fórmulas de arbitraje o por otro medio, un término a esta situación que tiene sumidos en la más completa desesperación a miles de trabajadores del Norte.

No otra cosa que la recuperación del sentido de la autoridad en beneficio de los desposeídos y para imponer la justicia, fué la expresión y la esperanza del pueblo al votar el 4 de septiembre.

* * *

Esta rápida visión de los errores y más que errores, ausencias de criterios del Gobierno nos

llevó a expresar, en acuerdos de nuestros Congresos, a los conservadores y falangistas, una línea de oposición al Gobierno del Excmo. Sr. Ibáñez. Esta posición no ha sido el fruto de la pasión o por haber sido derrotados en la elección presidencial. Representa el análisis sereno de la situación y de las actitudes del Gobierno y la comprensión de nuestras responsabilidades políticas. Por otra parte, nuestra oposición, democrática y popular, no significa negar nuestro aporte a las medidas y soluciones concretas que el Gobierno presente en interés del país. Jamás hemos negado nuestro concurso parlamentario cuando es necesario para resolver problemas que conmueven a la Nación. Así lo hemos demostrado con nuestra conducta de siempre y aun, en las intervenciones de nuestros parlamentarios, junto a la crítica y a la fiscalización, ha estado la proposición concreta de la medida que, a nuestro juicio, se hace indispensable para remediar el problema.

Tengo el honroso encargo, como Presidente en ejercicio de la Federación Social Cristiana, de manifestar esta mañana que esta línea de oposición así entendida, no variará. Por lo demás, nos parece que antes que gestiones destinadas a resolver la actual crisis ministerial, al país le interesa conocer el criterio de S. E. el Presidente de la República sobre esta materia, porque estamos en un régimen presidencial y porque se hace indispensable percibir el ánimo de rectificación de las fuerzas de Gobierno ante la clara manifestación de la voluntad popular en la elección senatorial del 4 de octubre.

El país desea, en estos momentos, la clarificación de criterios, la formulación de líneas directivas y que se le señale una política definida que termine con las contradicciones y divergencias de las mismas fuerzas gobernantes. No puede frustrarse la nueva manifestación de la voluntad de cambio y de rectificación recientemente expresada y sería lamentable que así no fuera comprendido por quienes tienen la responsabilidad del mando.

* * *

En esta línea de oposición así entendida, la Federación Social Cristiana mantendrá un criterio de independencia y un sentido estrictamente po-

pular. Nuestra coincidencia con los otros partidos opositores no ha sido sino ocasional y destinada a no perturbar una resolución electoral, como el único medio de que el país exprese su juicio sobre la labor de Gobierno. Hemos comprendido nuestra responsabilidad en ese sentido en los dos últimos actos electorales, donde hemos marchado junto al bloque opositor. No haberlo hecho así habría significado perturbar inútilmente con una división cuando se deseaba dar el carácter de consulta a las últimas elecciones. Una actitud nuestra diferente no habría sido entendida por la opinión pública, como quedó claramente demostrado con el resultado obtenido el 4 de octubre.

Pero una vez más reivindicamos aquí nuestra posición independiente. Al actuar en un bloque electoral, se dejó expresamente establecido que los partidos integrantes no contraían compromisos doctrinarios de ninguna clase y nos parece evidente que no pueden contrarse. No concebimos una formulación política con proyecciones en el futuro, afirmados en un conjunto heterogéneo de partidos que tienen diversas bases doctrinarias. Por el contrario, creemos que nuestra tarea y nuestra responsabilidad ante el país, está en la constitución de un Movimiento Social Cristiano independiente, fuerte y popular. Proseguimos así la definición y la tarea que con visión certera señalara Radomiro Tomic en nuestra aniversario pasado, al expresar que "sólo el marxismo comunista y el Social Cristianismo aparecerán como los principios ordenadores de una nueva sociedad una vez que sea cubierto el ciclo ibaísta. Junto a nosotros pasa el hilo brillante de la Historia. Cogérlo tiene un precio: tener conciencia de la verdad que poseemos; tener fe en su prodigiosa fecundidad; transformar sus principios en un plan concreto de Gobierno aplicable a los problemas concretos de la Patria; servirla sin inútiles compromisos con el Poder; saber esperar..."

* * *

Hemos manifestado que el social cristianismo debe ser una tarea concreta. En estos últimos años, hemos ido precisando y transformando la teoría social que nos anima, en una plataforma

concreta de lucha, que nos proyecta en el país en una forma definitiva y clara.

Sabemos que hacer con nuestro cobre y nuestro hierro; hemos precisado un planteamiento económico internacional; nuestros técnicos han trabajado y delineado los aspectos de una reforma agraria seria y responsable, que permite al mismo tiempo la elevación del standard de vida de las masas campesinas y su incorporación a la vida económica nacional; hemos planteado insistentemente, y aun sin tener responsabilidades de Gobierno, medidas que, a nuestro juicio, eran urgentes de adoptar para detener el proceso inflacionista; hemos defendido la organización sindical y formulado planteamientos de justicia y de nuevas estructuras de las empresas, que posibilitan la liberación del hombre de trabajo y su efectiva participación en la producción y en la propiedad; nuestro concurso ha sido decisivo en la reforma de los regímenes de previsión y de seguridad social. Y todo esto, que significa una política popular, planteada dentro de la democracia, dentro de la libertad que hace posible la justicia.

Sabemos que hacer aquí y ahora. Tenemos planteamientos concretos que ofrecer a nuestra patria y a nuestro pueblo.

Y por sobre todo, creo que el Social cristianismo representa la única posibilidad de una tarea nacional, que hoy no pueden emprender ni la Derecha, ni el marxismo, que dividen al país.

Nuestro pueblo, por la proliferación de los grupos, por la pugna de intereses entre los diversos sectores, está perdiendo el sentido de una empresa nacional que debe estar por encima de los intereses y de los grupos. Estamos viendo hoy día como es preciso señalar esa empresa en la solución de problemas tan fundamentales como el del cobre; el del reajuste económico del país; el de precisar una política internacional que sirva los intereses de Chile y de Latino América. Es una tarea urgente que nos corresponde emprender.

El esfuerzo que estamos realizando para dar una expresión vigorosa al Social Cristianismo en nuestra patria nos abre la inmensa posibilidad de coger con nuestras dos manos el porvenir de nuestra patria. Creo que ante esta tarea inmensa y hermosa, los falangistas de Chile exclamarán una vez más, en el día de hoy, ¡Adelante!

EDICIONES DEL PACIFICO

<p><i>LA HISTORIA Y LA POLITICA</i></p> <p>La batalla de Maipú, por el Gral. Fco. Javier Díaz (2ª Ed.)</p>	<p>Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton ..</p> <p>NOVELA — CUENTO — ENSAYO</p> <p>Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (4ª Ed.) ..</p> <p>Papelucho, por Marcela Paz, (2ª Ed.) ..</p> <p>Chile a la Vista, por Eduardo Blanco-Amor (2ª Ed.) ..</p> <p>América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Ed.) ..</p>	<p>Edición especial 400</p> <p>Historia de la pintura chilena, por Antonio R. Romera .. 260</p> <p>Cuadernos Del Pacifico</p> <p>1. Antillanas, por Mario Carreño .. 250</p> <p>2. Camilo Mori, por Antonio R. Romera .. 250</p> <p>COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS</p> <p>Reformas introducidas al Código Civil por la Ley número 10271, por Lorenzo de la Maza y Hernán Larrain.. 400</p> <p>COLECCION ESTUDIOS SOCIALES</p> <p>1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larrain .. 40</p> <p>2. El Movimiento de Antigonish, por el P. Fr. Humberto Muñoz .. 40</p> <p>3. La técnica de las cooperativas de consumo, por Kay Thompson .. 40</p> <p>4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon .. 60</p> <p>5. Redención proletaria, por Mons. Manuel Larrain .. 30</p> <p>6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard .. 50</p> <p>8. Código Social de Malinas .. 40</p> <p>9. El cristiano frente al mundo moderno, por Mons. Manuel Larrain .. 40</p> <p>10. Hacia un mundo comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva .. 60</p> <p>11. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. 30</p> <p>12. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguecio, S. J. 60</p> <p>13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols) 250</p>
<p>120</p> <p>Voces de la política, el púlpito y la calle (2ª Ed.), por Ricardo Boizard .. 100</p> <p>Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascañán .. 150</p> <p>La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) .. 250</p> <p>Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke .. 150</p> <p>Nuestros vecinos justicialistas, por Alejandro Magnet .. 260</p> <p>QUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES</p> <p>Seguridad social chilena, por Francisco A. Pinto .. 150</p> <p>Sindicalismo (Historia, teoría y práctica), por Alberto Hurtado, S. J. \$ 200</p> <p>La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolff, Pedro Ivañeta, Edo. Frei .. 200</p> <p>Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 vols.) .. 250</p> <p>Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto .. 200</p> <p>EL PENSAMIENTO ACTUAL</p> <p>La política y el espíritu, por Eduardo Frei (2ª Ed.) .. 150</p> <p>A través del marxismo, por Julio Silva .. 150</p> <p>Los católicos, la política y el dinero, por Pierre Henri Simon .. 100</p> <p>Sentido y forma de una política, por Eduardo Frei .. 150</p>	<p>COLECCION DE AUTORES CHILENOS</p> <p>I. Ensayos, por José Toribio Medina .. 160</p> <p>II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme .. 180</p> <p>III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards .. 160</p> <p>IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha .. 180</p> <p>V. Comarca del jaimín y sus mejores cuentos, por Oskar Castro .. 180</p> <p>C O L E C C I O N EL UMBRAL</p> <p>I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Ed.) .. 150</p> <p>II. María y el Mar, por María Elena Aldunate .. 140</p> <p>PRESENCIA DEL PASADO</p> <p>I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) .. 280</p> <p>II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco</p> <p>POESIA-PINTURA</p> <p>Antología de Oscar Castro, por Hernán Poblete .. 170</p> <p>Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro .. 150</p> <p>Dulce Patria, por Pablo Neruda .. 200</p>	

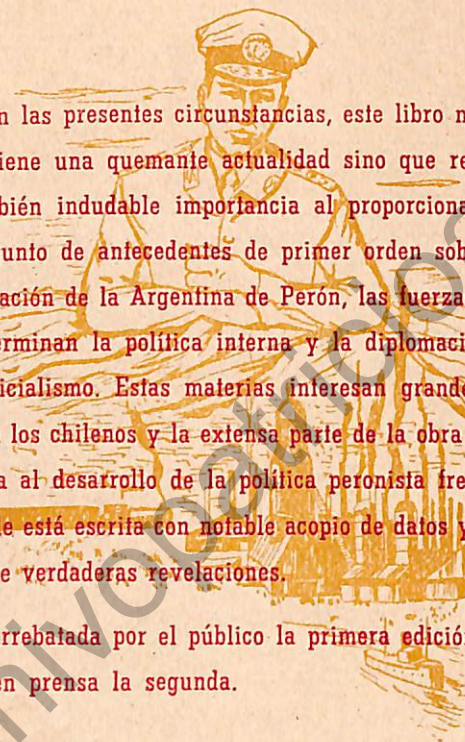
EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

NUESTROS VECINOS JUSTICIALISTAS

por ALEJANDRO MAGNET



En las presentes circunstancias, este libro no sólo tiene una quemante actualidad sino que reviste también indudable importancia al proporcionar un conjunto de antecedentes de primer orden sobre la situación de la Argentina de Perón, las fuerzas que determinan la política interna y la diplomacia del justicialismo. Estas materias interesan grandemente a los chilenos y la extensa parte de la obra dedicada al desarrollo de la política peronista frente a Chile está escrita con notable acopio de datos y contiene verdaderas revelaciones.

Arrebatada por el público la primera edición, está en prensa la segunda.

\$ 260.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 20.—

PRINTED IN CHILE

1º DE NOVIEMBRE DE 1953

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.